



LETRAS
DEL DESIERTO

Animal de montaña

ARMÍN
GÓMEZ BARRIOS

- DRAMATURGIA -



LETRAS
DEL DESIERTO

ING. JOSÉ MARÍA FRAUSTRO SILLER

PRESIDENTE MUNICIPAL DE SALTILLO

LIC. LETICIA AURORA RODARTE RANGEL

DIRECTORA GENERAL DEL INSTITUTO MUNICIPAL DE CULTURA

LIC. GABRIELA ROMERO PINTO

COORDINADORA EDITORIAL

SALTILLO, 2022

ISBN: 978-607-8419-71-5

D.R. Gobierno Municipal de Saltillo

D.R. Instituto Municipal de Cultura

© D.R. Armín Gómez Barrios

Editores: Leticia Rodarte/Gabriela Romero/Mario Villanueva

Corrección: Indira Kaiceros

Ilustración de colofón: Memo

quintanilla  ediciones

Diseño de la colección: César Ulises Nájera Zapata / Miguel Gaona

Diagramación: César Ulises Nájera Zapata

Fotografía de contraportada: Arnulfo Moreno V.

www.quintanillaediciones.com

IMPRESO Y HECHO EN MÉXICO

Animal de montaña

F A R S A

A R M Í N

G Ó M E Z B A R R I O S



Saltillo
Gobierno Municipal
2022 - 2024



Saltillo nos une.



**Instituto Municipal
de Cultura**



La colección “Letras del Desierto” que presenta el Gobierno Municipal de Saltillo 2022-2024 es una plataforma que permite a los escritores locales, de diversos géneros, dar a conocer su obra. Está demostrado que el acercamiento a la cultura fortalece la identidad e inclusión social, cataliza la diversidad y es un eje transversal en el desarrollo local.

Dentro de las artes, la literatura es la que permite al ser humano expresarse por medio de las palabras para despertar la imaginación y abrir nuestros sentidos a otros universos, cumpliendo diversas funciones, entre las que destacan la estética, la ética social y educativa.

La literatura nos da la oportunidad de ampliar nuestro conocimiento a través del pensamiento creativo, y permite que nuestra imaginación converja con la realidad que el autor ha creado.

Uno de los principales objetivos del actual Gobierno Municipal es apoyar al talento local para crear un semillero cultural que tenga un impacto positivo en la sociedad. Impulsando estas actividades, fortalecemos

nuestra riqueza, así como el patrimonio artístico y cultural de Saltillo.

A través de proyectos como “Letras del Desierto” acrecentamos el impacto positivo en la sociedad que deriva del arte, y detona el nacimiento de más mentes creadoras que propician el surgimiento de escritores y escritoras en la ciudad, además de atraer a más ciudadanos al maravilloso mundo de la literatura.

José María Fraustro Siller
Alcalde de Saltillo

La mejor manera de motivar la creación artística y de fomentar la cultura es propiciar las condiciones para que existan receptores del quehacer y la producción cultural.

Razón por la cual el Gobierno Municipal de Saltillo 2022-2024, encabezado por José María Fraustro Siller, se ha dado a la tarea de impulsar un proyecto que tiene como objetivo estimular el talento de autores saltillenses y, a la vez, hacer de Saltillo una ciudad de lectores.

La colección editorial “Letras del Desierto” es un esfuerzo de este Gobierno Municipal, a través del Instituto Municipal de Cultura de Saltillo, por fortalecer el ecosistema cultural, educativo y artístico saltillense, permitiendo posicionar la obra de autores locales.

Saltillo es una ciudad que ha demostrado contar con talento para las letras en sus diferentes géneros. Este proyecto nos permitirá realizar un viaje de exploración que rescata el valor de nuestras plumas y letras locales.

Se da espacio a una multiplicidad de voces, haciendo eco en una misma colección. Será también atractivo para el lector la variedad y la accesibilidad de las creaciones que conforman “Letras del Desierto”.

Leticia Aurora Rodarte Rangel
Directora General del Instituto Municipal de Cultura



Animal de montaña



Paraje de la sierra de Coahuila.

“El Popol Vuh nombra a la pareja creadora de los quichés: el Abuelo y la Abuela, Ixpiyacoc e Ixmucané [...] en el texto se da al Abuelo como distintivo el nombre de utiú (coyote); a la Abuela, el de vuch (tlacuache). Con esto los dos animales parecen quedar en una oposición binaria en la que el coyote es, según los especialistas, el cielo nocturno, la potencia masculina, mientras que el tlacuache es la potencia femenina, el dios del amanecer”.

Alfredo López Austin

Los mitos del tlacuache

“El acto trágico original es el practicado
por el coro dionisiaco, y su especificidad
consiste en la transformación mágica: la
transformación de uno mismo delante
de sí, penetrado en otro cuerpo”.

José A. Sánchez

Dramaturgias de la imagen

PERSONAJES

ABEL, *CENTENNIAL*, 21 AÑOS.

LIS, VIAJANTE, 26 AÑOS.

STAN, GUARDABOSQUES, 27 AÑOS.

La acción ocurre en una cabaña ubicada en la zona boscosa de Los Lirios, municipio de Arteaga, en Coahuila. Sala-comedor ambientada con cabezas disecadas de venados y osos negros. A la izquierda está la chimenea, frente a la cual hay un sillón de piel cubierto con zaleas de gato montés. A la derecha, un antecomedor rústico con dos o tres sillas. Al fondo está la puerta al exterior y una gran ventana desde la que se aprecia el tupido bosque de pinos. Época actual.

SOBRE EL OSCURO INICIAL.

ABEL: *(Con eco de grabación).* En este momento no puedo contestar tu llamada. Deja tu mensaje en fa, sin trolearme y con tu voz más cool. ¡Como vas! *(Tono telefónico).*

VOZ MASCULINA: *(Con acento norteño).* Mijo, ¿pos dónde andas? Te he estado hablo y hablo para invitarte a la cabaña. ¡Vente a dar el grito con nosotros! Van a venir tus primos y mis compadres, vamos a asar pellejos, salchichas y cebollas de rabo; además, me acaban de traer un tequila añejo buenísimo. ¡Al cabo es día feriado! No me salgas con que tienes tarea o tarugadas de esas. Déjate caer el 15 a mediodía, porque aquí el fandango empieza temprano. Te quiero, mijo. Tu papá.

ESCENA I

Caluroso mediodía. Se escucha el canto de las aves y el rumor del viento que mece los pinos. La cabaña está oscurecida por las cortinas cerradas. A lo lejos, se oye el ruido de un auto que se acerca y se detiene. Alguien toca la puerta varias veces. Al no obtener respuesta, ABEL abre la puerta y entra. Todo está vacío y silencioso.

ABEL: ¡A su madre! ¡Estaba abierto! ¿Papá?
¿Dónde estás? ¡Papá!

ABEL es espigado y atlético, viste pantalón de mezclilla, tenis Converse y playera Polo. Usa una chamarra ligera de buena marca. Se dirige a la ventana y abre las cortinas; entra la luz del día. Admira el bosque que se alcanza a ver desde ahí. El joven recorre la sala y el comedor sin encontrar a nadie.

ABEL: *(Para sí, neurasténico).* ¡Ahí está su camioneta Explorer, pero cero gente! Vaya, ni los chalanos que le ayudan a cuidar la cabaña. ¡Hasta tuve que bajarme yo mismo a abrir el portón de la entrada! ¿No que la peda empezaba a mediodía? ¡Son más de las 12! Me insistió en que viniera temprano y no me dio tiempo de desayunar. ¡Me muero de hambre! Todo está muy limpio, como recién trapeado y sacudido, pero de carne asada ¡ni madres! ¡Qué poca vergüenza de mi padre! Por eso mi mamita lo mandó al carajo.

Se sienta en el sillón, saca su iPhone y trata de utilizarlo, pero no hay red.

ABEL: *(Para sí).* ¡La fastuosa casa de campo de mi papá! En medio del bosque, en la mera punta de la sierra, lejos de cualquier poblado, sin señal de teléfono ni internet. ¡Tarda uno horas en llegar hasta acá! ¡Qué oso! Si me hizo venir en balde, me las va a pagar. Bueno, ni la colegiatura ha pagado. En la universidad ya debemos dos parcialidades. ¡Viejo tacaño! Lo raro es que su troca está ahí estacionada, como si se hubiera salido a pie, ¡pero si es un huevón! No camina ni a la esquina. No creo que lo hayan secuestrado, ¡no tenemos tanta suerte! A lo mejor alguien pasó por él,

alguna de sus viejas. Lo voy a esperar un rato nada más, si no, me largo. ¡Hoy tenía varias noches mexicanas! Y les cancelé a todos por venir con este *dude*. ¡De aquí a que regrese a la ciudad se me va a hacer tardísimo! Voy a llegar a ver el grito en la tele y a dormirme, tengo un buen de tarea. Ahora voy a buscar latas de atún o a ver qué chingados como...

Se dirige al comedor. Busca comida sin encontrar nada, solamente ve la botella de tequila añejo.

ABEL: *(Para sí).* ¡O sea! Este güey se conserva en alcohol. No tiene nada de comer, pero el pisto no le falta. ¡Borrachote! Ya me imagino las bacanales que se organiza en este “rincón cerca del cielo” con algunas morritas de moral relajada. Antes de separarse de mi mamá, se decía que andaba bien clavado con una succulenta de la edad de mi hermana Lis. ¡Otra perdida! A Lis no la vemos desde hace cuatro años...

Busca en el bolsillo de su chamarra y saca una bolsita de cacahuates. Comienza a comerlos, pero le da tos.

ABEL: *(Para sí).* ¡Qué poca! ¡Están súper picosos! Voy a tener que brindar en ayunas porque lo único que hay para remojar la garganta es el tequila... ¡Valientes fiestas patrias! ¡El menú son puros cacahuates!

ABEL abre la botella, se sirve un caballito de tequila y se sienta de nuevo en el sillón. Come y bebe sin parar. En ese momento, advierte que sobre la chimenea hay un retrato de él y su hermana. Se acerca a mirarlo.

ABEL: (Para sí). ¡La castrosa de mi hermana! Justo después del pleito de mis papás, Lis se largó con su novio a un dizque recorrido en moto por las playas del golfo de México. ¡Pero la golfa resultó ser ella! Nunca más volvió. Su güey regresó a la ciudad solo, como tres meses después...

Toma el retrato y vuelve a sentarse.

ABEL: (Para sí). Supuestamente, mi sister se quedó a acampar en una playa remota. Pusimos anuncios de búsqueda en todas las redes sociales, ofrecimos recompensas a quienes dieran informes, chingos de alertas Amber, mi mamá le sacó hasta ficha en la Interpol. Pero todo fue inútil, de la mujer, ni sus luces. Una vez, Lis mandó un *inbox* diciendo que se la estaba pasando con madre, recorriendo en moto diversos países. Eso fue hace como tres años y jamás volvió a escribir. ¡Quién sabe si aún esté viva! (Se sirve más tequila). Y yo, como soy “el hombre de la casa”, me convertí en chofer, guarura y sirviente de mi

mamá. Mientras, mi padre –ya chino libre– se la pasa viajando con sus nuevas adquisiciones, chavitas ligeritas y buenotas. Mi madre dice que ese cabrón toda la vida ha sido mujeriego: antes, durante y después del matrimonio. ¡A ver si un día se me pega un poco de eso!

Se termina los cacahuates y revisa con tristeza la bolsita vacía. La arroja con coraje y se sirve otro caballito.

ABEL: (Para sí). ¡Pero qué pendejo soy! Chupando tequila, ¿cómo me voy a regresar? No puedo manejar ebrio. En la carretera hay operativos antialcohol justo por ser día de fiesta. Voy a tener que esperar a que llegue don señor para que me alimente y se me baje el pedo... O bien, quedarme aquí sin comer todo el día. ¡No mames! Qué mierda de celebración. Bueno, muy a tono con la situación del país con millones de pobres, rampante corrupción, violencia generalizada y amenazas del narco.

Camina tambaleándose un poco. Llena nuevamente el caballito y bebe. Saca una cajetilla de cigarros y está a punto de prender uno...

ABEL: (*Para sí*). ¡Me caga fumar en ayunas! Y menos adentro de la casa, se apesta todo a cigarro. (*Se acerca a la puerta y abre*). Ni madres, afuera hace un *cabronal* de frío. ¡Venga el humo reparador! Esta cabaña va a oler a antro...

Se pone a fumar y sigue bebiendo.

O S C U R O .

ESCENA II

Dos de la tarde. La botella de tequila está a la mitad. ABEL está recostado en el sillón, cubierto con la zalea de gato montés. Duerme profundamente. Afuera se oye el rugido de una motocicleta. Tocan a la puerta. Entra LIS, rubia y voluptuosa, vestida con pantalón deshilachado y blusa con diseños étnicos. Usa huaraches. Lleva un casco de motociclista en las manos y una mochila vieja en la espalda. Recorre el lugar y descubre a su hermano durmiendo. Embelesada al verlo, se arrodilla y comienza a acariciarle el cabello. Canta suavemente un éxito pop de antaño, “Mientes”, del grupo Camila.

LIS: (Cantando). “Tú, llegaste a mi vida para enseñarme. Tú, supiste encenderme y luego apagar-me. Tú, te hiciste indispensable para mí...”

ABEL: (Cantando medio dormido). “¡Mientes! Me haces daño y luego te arrepientes, ya no tiene caso que lo intentes, no me quedan ganas de sentir...”

LIS: (Cantando más fuerte). “¡Llegas cuando estoy a punto de olvidarte, busca tu camino en otra parte, mientras busco el tiempo que perdí y hoy estoy mejor sin ti!”.

ABEL: (Despierta). ¡En la madre! Estoy soñando con la voz horrible de mi hermana. ¡Es la peda que me cargo! ¡Tengo que despertar! (Se pellizca).

LIS: ¡Ay, sí! ¡Tú cantarás hermoso, Maluma! Tus berridos también le destrozan las orejas a la gente.

ABEL: (Se levanta de un salto y se aleja). ¡Hija de la chingada! ¡No es cierto! ¡No es cierto! ¿Eres tú, Flor de Lis?

LIS: (Con mueca de hastío). Lis, a secas. Bien sabes que me fastidia oír mi nombre completo.

ABEL: ¡No tenías el pelo de ese color! ¡Ni estabas tan gordal! ¿A qué hora llegaste? ¿De dónde vienes? ¿Quién te trajo? ¿Cómo coños sabías que yo estaba aquí?

LIS: ¡Cálmala, Abel! Párale a tu interrogatorio de Loret de Mola de pacotilla. Simplemente estoy aquí, ya llegué. ¡Volví!

ABEL: ¿Y quién te dijo que eres bienvenida? ¡Mamá chilla diariamente por ti! No sabe si estabas muerta o nada más secuestrada por los narcos. ¡Mis tías y mis

primas fervorosas se la pasan organizando cadenas de oración! Hasta mi padre, que es un cabrón, te echa de menos. ¡Y tú, de pronto, te apareces así nada más, tan rozagante! ¡Qué huevos los tuyos!

LIS: Pero ¿qué querías? ¿Que me anunciara con altavoces? ¿Que le avisara a la Guardia Nacional para que me abriera paso? ¿Que te mandara un WhatsApp para que me llevaras flores a la entrada del pueblo?

ABEL: ¡Solo eso nos hubiera faltado! ¡Tener que organizarte un puto festival de recepción!

LIS: (Con dulzura). ¡Me basta con verte tan crecido, tan guapo! Estás flaquéisimo y tienes muy buen brazo. ¡La de tipas que andarán tras de ti, mi pececito!

ABEL: ¡Déjate de cursilerías! No soy tu pececito. Tengo 21 años y voy a la universidad. Me hago cargo de mi madre y de la casa. ¡Y a mí no me molesta que me llamen por mi nombre completo!

LIS: (Burlona). Está bien, Abelardo Genaro.

ABEL: Bueno, mejor sí, ahórrate todo mi pinche nombre...

LIS: (Burlona). ¡Valeroso adalid de la familia Cantú Sifuentes! ¡Universitario responsable y estudioso, cabeza de familia! Porque sin papá en la casa, tú eres el hombre de respeto, ¿verdad? (Sincera). Me da gusto que estés progresando y siguiendo la ruta para cumplir con tu destino: casarte, tener familia y sentar tus reales...

ABEL: ¡No mames, Lis! ¿Cómo que cumplir con mi destino? ¡Ni novia tengo!

LIS: ¡Qué raro! Porque varias viejas andaban tras tus huesos, como la Tatis Aguirre, la Vivis Dávila y la Charitín Garza. Para eso nos educaron: para cumplir con las normas de la sociedad.

ABEL: ¡Pero tú te deslindaste sin más de toda esa normativa! ¡Dijiste que ibas con Chago a dar una vuelta en moto y días después apareciste en una playa nudista!

LIS: (*Trémula*). Yo... no podía seguir en la casa, tan quitada de la pena... mi papá ya no vivía ahí, ya no éramos los mismos...

ABEL: ¡Por eso te largaste y te volviste trotamundos!

LIS: ¡Me volví viajante, que es distinto! He conocido diferentes culturas, logré tratar con distintas personas, me enfrenté a tormentas y sequías, hasta aprendí a hablar en lenguas.

ABEL: ¡Lenguas las que te habrán lamido!

LIS: (*Se ríe*). ¡Óyeme! La inmersión intercultural tiene que ser completa y el cansancio de los viajes tiene algunas recompensas...

ABEL: ¡O sea que vienes bien recompensada! ¡Qué poca!

LIS: Te aclaro que no me fui para practicar la promiscuidad intensiva. ¡Quería romper con el mundo rígido y conservador en que vivíamos! Nuestra ciudad me daba claustrofobia. ¡Ansiaba vivir en libertad! Y, de alguna forma, mi papá me dio la pauta.

ABEL: ¿Qué dijiste? ¡Si el viejo todavía levanta polvito, yo con más ganas! Y de seguro te volviste experta en acostones, sentones y manoseos.

LIS: (*Suspica*). ¡No seas envidioso! Lo dices como si quisieras hacer lo mismo.

ABEL: (*Nervioso*). ¡Está bien! ¡Está bien! Si dices que te marchaste para conocer el mundo, ¿quién soy yo para desmentirte? Tú has querido vivir así tu vida y espero que la estés aprovechando. Después de todo, no te ves tan jodida.

LIS: ¡Para nada! La vida al aire libre tonifica tus músculos y expande tu mente. ¡Me he vuelto más creativa e industriosa de lo que nunca fui! Estoy llena de proyectos, plena de esperanzas e ilusiones.

ABEL: ¡La vagancia te ha colmado de sabiduría!

LIS: Óyeme, maneje varias horas para llegar hasta acá, tengo la boca seca. ¿Me darías un poco de agua? Así podemos seguir charlando amistosamente.

ABEL: ¿Agua? A ver si sale algo de la llave. No hay comida, bebida ni invitados. ¡Lo único que hay aquí es tequila!

LIS: ¡Como debe ser en un día como hoy, aniversario de la Independencia nacional! ¡Vamos a brindar por México! ¿Me sirves un caballito?

ABEL: Sí, pero bájale a tu entusiasmo fingido de conductora de televisión.

LIS: ¡No es fingido! Así lo siento en mi corazón.

ABEL *sirve dos tragos de tequila y le da uno a su hermana.*

ABEL: Bueno, ya basta de hostilidad. Me da gusto saber que, aunque dañada del cerebro, todavía tengo hermana. ¡Salud! (*Bebe*).

LIS: ¡Salud, mi pececito! (*Bebe*).

ABEL: ¡Será ballenato o manatí, por lo menos! Con la lonja que me cargo...

LIS: ¡Para nada! ¡Si estás hermosísimo! ¡Mi muñecón!

ABEL *ve a su hermana con detenimiento. Después de brindar, LIS y ABEL se abrazan al fin como hermanos.*

ABEL: (*Con voz quebrada*). ¡Cuatro años sin vernos! No tienes madre, Lis.

LIS: ¡Siempre te abracé con el pensamiento y te mandé buenas vibras!

ABEL: ¡Pero no mandaste ni un triste *e-mail*! ¿Qué te costaba?

LIS: Muchos lugares a donde fui no tenían electricidad, menos internet. Eran pueblos perdidos en la sierra, desiertos remotos, playas vírgenes...

ABEL: ¡Islas deshabitadas! Sí, cómo no...

LIS: ¿Crees que no tenía ganas de saber de ustedes? ¿Piensas que no moría de ganas de ver al Raboberto y al Tolón? ¡Mis perritos queridos!

ABEL: ¿Tus perros? (Le da un ataque súbito de tos). ¡Ni quién los aguante!

ABEL eructa ruidosamente, se tambalea y se desvanece.
LIS corre a levantarlo y lo ayuda a sentarse en el sillón.

LIS: ¡Pedacito de cielo! ¿Qué tienes? Estás pálido y sudando frío.

ABEL: ¡Llevo todo el día con la panza de farol! Y tragando puro tequila. Estoy bien pinche mareado y con ardor en las tripas.

LIS: ¡Te prepararé en friega algo para pispitear!

ABEL: No hay comida ni dónde comprarla. No están mi papá ni sus ayudantes. ¡No sé para qué chingados me invitó a venir!

LIS: (Profética). Tal vez para reunirte conmigo, después de cuatro años de no vernos.

ABEL: ¿Cómo? ¿Mi padre ya sabía que ibas a llegar? ¡Hijo de mil putas!

LIS: ¡No insultes a papá, que se te seca la lengua! Creo que todo ocurrió por casualidad. De alguna forma, él consiguió el teléfono de un amigo mío. Estábamos en un ejido, no muy lejos de aquí. De pronto, nos llegó un mensaje diciendo que por favor viniera a la cabaña, que me esperaba el 15 de septiembre a mediodía, que me recibiría con una gran fiesta mexicana.

ABEL: ¡Viejo zorro! A los dos nos engatusó con el mismo cuento.

LIS: Mi amigo le respondió el mensaje y mi papá se identificó plenamente. Queríamos saber cómo había obtenido el teléfono, pero él no nos dio explicaciones. Además, sabía que no estábamos lejos e insistió en que yo viniera...

ABEL: ¿Te dijo que vinieras sola?

LIS: No lo especificó. Yo preferí venir sola porque se trataba de un asunto familiar. Ya luego les presentaré a mis amistades.

ABEL: Que seguro son de lo más selectas: vagabundos roñosos y expatriados como tú. (*Vuelve a eructar*). ¡Ay, mi pancita!

LIS: (*Tras pensar un poco*). ¡Te voy a preparar una ensalada! ¡Ahora lo verás!

ABEL: ¿Qué vas a cocinar tú?, si no sabes ni calentar agua.

LIS: ¡Eso crees! ¡Soy experta del *foodporn*! Tengo mi canal de recetas en YouTube. ¡Voy afuera a cosechar algunas hierbas!

ABEL: ¡Hasta hierbera me saliste!

LIS: También voy a cortar nopalitos. En la entrada vi una nopalera rozagante. ¡Son fuente de fibra y vitaminas! Además, es un platillo mexicano muy adecuado para celebrar el día de hoy.

ABEL: ¿Nopales? ¡No mames! Te vas a sacar un ojo con las espinas, güey.

LIS: ¡Eso crees! Cuando una se dedica a viajar, aprende a sobrevivir en descampado. Muchas veces he preparado mis propios alimentos con ingredientes naturales. En mi mochila traigo utensilios y condimentos.

ABEL: No estoy en condiciones de ayudarte. Me punzan cabrón los intestinos...

LIS: Tú recuéstate, inútil. ¡Te voy a consentir como cuando eras un lepillo! ¡Mi hermanito *chiquirrisquis!*

ABEL: ¡Tú y tus pinches ocurrencias! A ver si no acabamos los dos en el dispensario médico...

LIS: Mejor cántame la canción de Camila: “Tú, llegaste a mi vida para enseñarme. Tú, supiste encenderme y luego apagarame. Tú, te hiciste indispensable para mí...”

ABEL: ¡Pinche loca zafada!

LIS sigue cantando y sale de la cabaña dejando abierta la puerta. ABEL comienza a estremecerse. Se acurruca en el sillón y se tapa con la zalea de gato montés.

O S C U R O .

ESCENA III

Cuatro de la tarde. ABEL y LIS terminan de pis-pitear. Sobre la mesa hay varios platonos con restos de verduras. La botella de tequila está totalmente vacía.

ABEL: Evidentemente, mi papá está dando el grito en otro lado con alguna de sus viejas.

LIS: ¡Dicen que duró muchos años con una que era medio bruja! Una mujer que tenía visiones o hacía conjuros, algo así. Me lo contó mi tía Milica.

ABEL: Lis, hace cuatro años que te fuiste. Seguramente ya cambió de mujer varias veces. Mi papá es un gato en celo, un coyote en brama, un jaco brioso...

LIS: ¡Un animal de montaña! (Ríe).

ABEL: (Limpiando el plato con el dedo). Nunca me imaginé que unas pinches hierbas supieran tan bien. Pues ¿qué eran?

LIS: Verdolagas, quelites, yerbabuena y espinacas. ¡Salió toda una ensalada surtida! Además de los nopalitos a la vinagreta.

ABEL: Todo esto fue como un tentempié. En un rato me volverá a dar más hambre.

LIS: ¡Se me olvida que tragas como pelón de hospicio, Abel! No desesperes, a lo mejor ahorita llega mi papá con la cena.

ABEL: ¡No había pensado en eso! Quizá nos citó temprano para que nos peleáramos a gusto y luego se va a aparecer ya con la mar en calma.

LIS: ¡Es un pícaro embustero!

ABEL: ¡Es un hijo de perra!

LIS: ¡Abel! No debió ser fácil resolver una situación como esta. Ponte en los zapatos de papá y compréndelo. Se las tuvo que ingeniar para juntarnos.

ABEL: Era lo menos que podía hacer. ¡Por su mal ejemplo te fuiste!

LIS: ¡Déjalo en paz! La responsabilidad es solo mía... de eso y de todos los errores que he cometido en estos cuatro años. No son pocos, ya te enterarás...

ABEL: ¡Ni se te ocurra contarme tu vida ahorita! ¡Necesitaría comerme un borrego al ataúd o una discada triple para soportarlo!

LIS: Pierde cuidado. Tampoco yo puedo hablar sin beber nada.

ABEL: ¡Se nos acabó el tequila!

LIS: ¿No tendrá más en su cuarto? ¿Ya fuiste a buscar?

ABEL: ¡Tienes razón! En su recámara debe tener más alcohol para ponerse sus pedas de buró. ¡Voy a buscar hasta en el baño!

LIS: ¡Nos hace falta pomo! Aunque me late que mi papá ya no tarda.

En ese momento, se escucha afuera el relinchar de un caballo. Alguien apacigua al potro y se apea. Se oye ruido de pasos. ABEL y LIS se sorprenden y corren a asomarse por la ventana. Tocan a la puerta.

STAN: *(Desde afuera, con acento norteco).* ¡Buenas tardes, muchachos! Me ganó el tiempo, qué caray... Vengo a traerles una comidita, de parte del licenciado Cantú.

LIS: ¡Es el caballerango del rancho!

ABEL: ¡Papá no tiene caballos! No sabe montar ni en mula. Y a este tipo jamás lo había visto por aquí. Quién sabe quién es...

STAN: Me llamo Estanislao, ábranme de favorcito, que se me enfrían las viandas. ¡Están recién preparadas!

LIS: Ya sabía que papá no nos iba a fallar. ¡Voy a abrir!

ABEL: ¡Otra más de sus pendejadas!

LIS abre la puerta. Entra STAN con una canasta humeante. Es un hombre de baja estatura, regordete, blanco, pero curtido por el sol, con camisa a cuadros, pantalón de mezclilla, sombrero y botas vaqueras. LIS le ayuda con la canasta y la pone sobre la mesa. ABEL se queda a la defensiva, en un rincón.

STAN: ¡Santo día de hoy! Tenía yo que llegar más temprano, su señorcito padre de ustedes me encargó que viniera a mediodía, pero tuve unas urgencias familiares y hasta ahorita me desocupé. Ustedes dispensarán...

LIS: ¡Qué bárbaro eres, Estanislao! Casi nos morimos de hambre. Si no es por las verduras que crecen por aquí, ya no la contamos.

ABEL: (Glacial). ¿Dónde está mi papá? ¿Por qué no hay nadie en el rancho?

STAN: Mire, joven, usted debe ser Abelardo Genaro, ¿verdad? ¡Se parece mucho a su papacito!

LIS: ¡No creo! Mi papá es más bien cachetón, rubicundo y de cabello chino. Abel siempre ha sido flaco y de

pelos lacios. Así, de bote pronto, ¡tú te pareces más a mi papá que Abel!

ABEL: ¡No interrumpas, Lis! Tú, como sea que te llames, ¡te exijo que me digas qué pasó con mi padre!

STAN: Ah, mire, usted, joven... en la mañana, el licenciado...

LIS: ¡Qué rico huele todo esto! ¿Es carne asada? (*Se acerca y destapa la canasta*). ¡Dios mío! ¡También hay salchichas, cebollitas de rabo, papas, queso fundido con chorizo y tortillas recién hechas!

STAN: Sí, señorita. ¡Menú campirano completo! Usted es Flor de Lis, ¿verdad?

ABEL: ¡Basta! ¡Respóndeme la pregunta, hijo de la tiznada!

LIS: ¡Abel! ¡No seas pelado! Evidentemente, mi papá tuvo algo que hacer, pero nos envió la comida. ¡No se olvidó de nosotros!

ABEL: ¿Por qué no se llevó su camioneta? ¿Dónde están los peones? ¡La cabaña está sola y la puerta estaba abierta! ¡Y a ti jamás te había visto!

STAN: Al licenciado lo vinieron a buscar, uno de sus clientes, creo. Llegaron en otro mueble y por eso dejó ahí la troca. Sus ayudantes del diario tuvieron día libre, ¡como hoy es el grito! Por eso, desde antier me apartó para ayudarle con los guisados. Yo soy guarda-bosques, vecino de Los Lirios.

LIS: ¡Mi papá, siempre tan ocupado!

ABEL: ¡No lo creo! Cuando tiene compromisos con clientes, me avisa. De hecho, se la pasa cancelándome reuniones. ¡Algo turbio hay aquí!

STAN: Para nada, joven. ¡Todo es transparente y fresco como las micheladas! Porque también traigo una hielera con cheves en las alforjas del caballo. ¡Voy por ellas!

ABEL: ¡Micheladas transparentes! ¡Baboso!

Stan intenta salir, pero Abel se interpone y cierra la puerta.

ABEL: ¡Párate en seco, animal!

LIS: ¡Abel, deja de hostigar a este pobre hombre! Papá le encomendó que nos atendiera, simplemente se le hizo un poco tarde.

ABEL: No me has explicado por qué no hay ningún invitado. ¿Dónde están mis primos?

STAN: ¡Ni le mueva, joven! Su papacito me pidió comida para dos o tres gentes, si vienen más, tengo que bajar al pueblo y volver a subir. ¡Me va a agarrar la noche!

LIS: Y no podemos permitir que se enfríen los alimentos. ¡Abel, ven a comer un poco de todas estas delicias!

ABEL: (A Lis). ¿Te das cuenta? Mi padre ya tenía previsto que vinieran solo dos o tres personas. ¡Mintió al decir que iba a invitar a mis primos! ¡Se sordeó cuando

dijo que iba a traer a sus compadres! ¡Todo esto es un montaje, Flor de Lis! ¡Yo no quiero esa comida!

LIS: Está claro que intentaba reunirnos a ti y a mí, nada más.

STAN: ¡A la buena, su señorcito padre quería juntar a todos sus retoños!

ABEL: ¿Y tú qué sabes? ¿Quién te dio licencia para opinar? Ya cumpliste tu cometido, ¿no? Ahora ¡lárgate de aquí, imbécil!

LIS: ¡Abelardo! ¡No le grites así!

ABEL: ¡Grito lo que me da la gana!

STAN: (Socarrón). Como hoy es el día del grito...

ABEL: Ya estuvo bueno de tus confiancitas, cretino. ¡Vete de aquí o te saco a puras pinches patadas!

ABEL adopta una estudiada pose de kick boxing y suelta una patada voladora. Stan apenas reacciona para esquivarla.

STAN: (Nervioso). ¡Aquí no se viene a pelear, joven! Yo vine en son de paz. La familia es sagrada y siempre debe haber armonía y unión.

ABEL: ¡Por eso, precisamente! Vete para que me dejes solo con mi hermana.

LIS: (Suspica). Un momento... No nos has dicho tu nombre completo.

STAN: (Más nervioso). ¿Para qué quiere saberlo?

LIS: Para interpretar correctamente tus palabras. Dices que la familia es sagrada y que mi padre quería juntar a todos sus hijos... Y ya había notado que tú te pareces mucho a él.

ABEL: ¡Deja de darle por su lado a este harapiento, Flor de Lis! ¿A dónde quieres llegar?

LIS: ¡Quiero saber cómo se llama!

STAN: (*Trémulo*). ¡Estanislao Cantú Troncoso, para servirles!

ABEL: ¿Te apellidas Cantú? ¿Como nosotros?

STAN: (*Sacando su cartera*). Mire usted, aquí traigo mi credencial de servidor público, para que no haya dudas.

LIS: (*Arrebatándole la credencial*). ¿Hace cuánto te tomaste esta foto? ¡Qué horror! Traes melena de zángano.

ABEL: ¡Fíjate en su nombre, Lis!

LIS: “Estanislao Cantú Troncoso. Fecha de nacimiento: 11 de abril de 1995”. Me llevas un año.

STAN: Me pusieron el nombre de san Estanislao obispo, es el santo de mi día.

ABEL: ¿Y el apellido? ¡Ahora resulta que eres medio pariente nuestro!

STAN: (*Con voz ronca*). Más cabalmente, su hermano, joven Abel. ¡El licenciado Cantú es también mi papacito!

LIS: ¡En la madre!

ABEL: ¡A la verga!

STAN: Quizá esa fue la intención del licenciado, reunirnos a los tres, hoy, aquí. Porque si no es hoy, ¿cuándo? Y si no es aquí, ¿pos dónde?

LIS: ¡Un hermano que no conocíamos! Y enterarnos tantos años después...

ABEL: ¿Cómo crees? ¡Medio hermano en todo caso! ¿Quién es tu madre?

STAN: Mi cabecita blanca se llama doña Eufrosina. Se dedica a curar enfermos, rezar rosarios y hacer velaciones.

LIS: ¡La de las visiones y los conjuros! ¿Lo ves, Abel? ¡Tal como me lo dijo mi tía Milica!

ABEL: Mira, Flor de Lis, no tenemos por qué creerle a este ridículo. Mucha gente se apellida Cantú por estos rumbos. (A Stan). No sé por qué viniste a contarnos este cuento ahorita que no está mi papá para defenderse, pero me huele a extorsión. ¡Quiero que te salgas de aquí en el acto! ¡No hablaré contigo hasta no ver primero a mi padre!

STAN: ¡Yo solamente quería conocer a mis hermanos! A diferencia de ustedes, yo sí sabía que mi padrecito tenía otra familia. Mi *magrecita* nunca me lo ocultó, me explicó que el licenciado ya estaba comprometido con la jefecita suya cuando yo nací. Por eso no se casaron, pero sí se me otorgó el apellido Cantú.

LIS: Entonces, ¿el que organizó esta reunión fuiste tú?
¿Solo para conocernos?

STAN: Mire, Flor de Lis, el licenciado andaba preocupado porque no sabía nada de usted. Pero yo fui a buscar unos forrajes a otro pueblo y me chismearon que habían acampado unos motociclistas en un ejido cercano. Averigüé dónde era y conseguí las señas de un bato que había ido a pedir los permisos al ejidatario. Así, le pasé los datos a papacito, digo, al licenciado, y fue que al fin la localizamos.

LIS: Yo ya venía para acá... me urgía reencontrarme con mi familia.

ABEL: ¡Te urgía tanto que pasaron cuatro años! No era mucho tu apuro...

STAN: Como iba a ser 15 de septiembre, se nos ocurrió lo de la fiesta. Lo normal es que la familia se reúna el día del grito. Pero en vez de recibirlos él, yo les traería de comer. De ese modo nos juntaríamos los tres...

ABEL: ¿Y eso como para qué? Saber que tengo un supuesto medio hermano no me cambia la vida, solamente empeora la patética imagen que ya tengo de mi padre.

LIS: ¡Qué mala entraña eres, Abel! ¿Cómo que no te cambia? ¡Un hermano es tu propia sangre! ¡Está bien que lo sepamos y lo miremos a los ojos!

STAN: ¡Sí, eso mero! Reconocernos como herencia de la misma sangre.

ABEL: Sigo sin ver utilidad alguna. Cada quien tiene su vida hecha, no es tiempo ya de convivir. Quizá, si nos lo hubieran dicho de niños...

STAN: ¡Es que todavía podemos congeniar! Mientras hay vida, hay tiempo.

LIS: ¡Podemos compartir la comida y platicar! Lo malo es que ya se enfrió todo...

ABEL: ¡Y no hay tequila para pasar este trago amargo!

STAN: ¡De ninguna manera! En las alforjas también traigo algo de *marranilla*. No es tequila, sino un mezcal muy sabroso. Y ahorita mismo enciendo candela para calentar los platos, ¡faltaba más! Esta reunión no se puede arruinar por nada del mundo, ni lo mande Diosito.

Presuroso, STAN recoge la canasta y se encamina hacia afuera. Sin ocultar su emoción pueril, sale dando pequeños saltos y silbando. Deja la puerta abierta.

LIS: ¡Anímate! ¡Vamos a celebrar con un buen llegue de mezcal!

ABEL: ¿Celebrar? ¡Pero si este idiota nos acaba de arruinar el día! Después de cuatro años sin vernos, me hubiera gustado tener un poco de intimidad familiar contigo. ¡Ahora resulta que tengo que simpatizar con un desconocido que dice ser mi medio hermano!

LIS: ¡Ay, Abel, no seas pesado! Piensa que solo hoy platicarás con él. No estás obligado a tratarlo. Cada uno regresaremos después a nuestras rutinas.

ABEL: ¿Cómo que regresaremos a nuestras rutinas? ¿Es decir que piensas seguir rolando por ahí en vez de volver a la casa?

LIS: ¡No creo que pueda interpretar otra vez el papel de hija de familia, Abel! Eso sí sería muy artificial.

ABEL: ¡Vaya mierda que eres!

LIS: Al menos la llegada de Stan nos sirvió para pensar en el futuro.

ABEL: ¿Stan? ¡Ya le pusiste un nombre de cariño!

LIS: (*Comprensiva*). Si vamos a comer con él podemos hasta tutearlo, ¿no crees, hermano?

ABEL: ¡Cuánto cambiaste en estos mil 460 días sin vernos! ¡Te volviste una señora hacendosa y maternal!

LIS: ¿Maternal? (*Tose nerviosa*). ¡Stan, tráete el mezcal, por favor!

Comienza a verse el humo de la parrillada. Presurosa, LIS sale a buscar a STAN. Desesperado, ABEL se golpea la cabeza en la pared.

O S C U R O .

ESCENA IV

Seis de la tarde. Sobre la mesa están los restos de la comilona. ABEL está recargado en el marco de la puerta fumando un cigarrillo. LIS y STAN, un tanto eufóricos, se encuentran sentados en el sillón brindando con mezcal. La botella está casi vacía.

LIS: (Ebria). ¡Échame otro poquito de *marranilla*, Stan!

STAN: ¡Qué buen cogote tienes, hermanita! Ya casi rematamos la garrafa, no nos dio nada de batalla. Vamos a tener que ir por más...

LIS: Abel, ven a servirte el último trago.

ABEL: No, gracias. Ya lo probé y no me gustó. Sabe a fierro.

STAN: ¡N'hombre! ¿Cómo crees? Si es puro destilado de agave.

ABEL: (*Desafiante*). ¡Cómo se nota que no eres nada exigente con las bebidas, compadre! Cualquier caldo de oso te complace.

LIS: ¿Caldo de oso? ¿Es una marca? (*Ríe*).

STAN: Así le dice la raza al pulque, manita. ¡Algutro día conseguimos de ese! Es muy sano, especialmente el curado de tuna. (*A Abel*). Y sí, no soy nada exigente, me toca conformarme con lo que hay. Hoy hubo este buen mezcal, mañana quién sabe.

ABEL: ¡No seas *paletoso*, güey! Bájale de huevos.

LIS: ¿Por qué te tienes que conformar? ¿Eres muy pobre?

STAN: Mira, manita, en el pueblo a veces escasea de todo. Vivimos del turismo, a la gente que viene le vendemos frutas en conserva, paseos a caballo, artesanías de madera. Pero eso es en las vacaciones, los días buenos. En invierno casi no hay *nadien* porque hace bastante frío. Y entonces tenemos que agarrar otros trabajos: vender leña o ropa usada. Algunos se van al otro Laredo... o con los malandros. Yo preferí quedarme aquí con mi familia; además de mi madrecita, tengo a mi señora, que en estos días se alivia. ¡Voy por mi primer cachorrito! Por eso saqué mi credencial de guardabosques, para tener unos centavos fijos y estar boyante ahora que se nos logre el crío...

ABEL: (*Sarcástico*). ¡Vaya noticia! No solo me entero de que tengo un hermano nuevo, sino también de que seré tío. ¡En el mismo combo!

LIS: (*Súbitamente triste*). ¡Qué bueno que vas a ser padre, Stan! Cuida mucho a tu hijo, nunca lo desampares...

ABEL: (*A Stan, cruel*). ¡Como mi papá, que se desentendió de ti, bastardo!

LIS: ¡Abel! (*A Stan*). ¿Nunca veías a mi padre? Digo... ¿a nuestro papá?

STAN: La verdad, no supe de él en mis primeros años. Crecí con mis abuelos y mis tíos. Cuando tuve uso de razón, le pregunté a madrecita por qué no tenía yo papá, como los demás. Ella me dijo que sí tenía, pero que vivía muy lejos, aunque un día iba a venir. El día que cumplí 7 años hice mi primera comunión en la parroquia de San Antonio y, en la tarde, llegó un carro de sitio por mí: me llevaría a la ciudad, a ver una película en el cine. ¡Cuál fue mi sorpresa de conocer ahí al licenciado Cantú!

ABEL: ¿Al cine? ¡A papá le repatea el hedor de las palomitas!

STAN: El licenciado me dijo que era mi padrino y que, de cuando en cuando, me iba a invitar a pasear. En la noche, de regreso al pueblo, mi madre me soltó toda la sopa: ese señor era mi papacito.

ABEL: (*Burlón*). ¡Qué conmovedor! El niño huérfano que al fin conoció a su padre. ¿En cuál serie de Netflix lo hemos visto?

LIS: Pero él no te dijo la verdad. ¿Cuándo admitió que era tu papá y no tu padrino?

STAN: Pasaron años. Mi mamá se mantenía de echar las cartas y curar males de amor. Yo quería entrarle también de curandero, pero ella me lo prohibió y me tuve que inscribir en la escuela técnica agraria. No tuve cabeza para estudiar, solo duré unos meses. Era rebelde y me peleaba a cada rato con mis compañeros. Entonces, mi cabecita blanca llamó al licenciado. Llegó y me habló fuerte, me llamó la atención muy duro. Ahí confesó que era mi papá...

ABEL: ¡Pero qué descaró! ¿Cómo fue a regañarte cuando él no se ocupó jamás de ti? ¡Le hubieras partido la madre!

STAN: ¿Cómo crees? ¡Ni se me hubiera ocurrido! En vez de enojarme, me dio gusto. ¡Por fin tenía papá! Y saber eso me restauró: ya no era un descastado. A partir de ahí me compuse, no seguí estudiando, pero le di duro a la chamba. ¡A trabajar en la milpa y las vendimias!

ABEL: ¿Y qué vendías? No me digas que anfetaminas...

STAN: ¡Ah, qué pariente tan ocurrente! (*Ríe*).

LIS: (*Tiritando de frío*). ¡Esta casa está helada!

STAN: ¡Es que ya empezó a bajar el frío! Déjame prenderte la chimenea, voy a buscar leña aquí afuerita. No se me desesperen.

STAN se levanta y camina un poco tambaleante. ABEL busca la zalea de gato montés para cubrir a su hermana.

ABEL: ¡Ya me tiene harto este mequetrefe! No quiero seguir oyéndolo. ¿Te das cuenta de que, a fuerza, nos quiere conmovier? ¡Lleva horas haciéndose la víctima!

LIS: Solamente nos está contando algo de lo que ha sido su vida. ¡No todos tienen tus comodidades, tu auto ni tu casota en la mejor colonia de la ciudad!

ABEL: Lo único que te digo es que no te dejes engatusar, Flor de Lis. Este pendejo vino por algo más que afecto fraternal.

LIS: ¡Qué crueldad la tuya!

En ese momento, STAN entra con un montón de grandes maderos secos atados con una cuerda. Trae también un bote de combustible. Los coloca junto a la chimenea y deshace el nudo de la cuerda. Comienza a colocar algunos leños, pero son demasiado grandes y no caben.

STAN: Estos maderos están muy gruesos, voy a tener que hacerlos más chiquitos... ahorita los trozamos con el hacha. (Toma algunos troncos y se acerca a la puerta).

ABEL: Oye, amigo, ya tenías todo bien calculado. La comida, la leña, tus historias sensacionales. ¿De veras tenías tanta ilusión por conocer a tus hermanitos?

STAN: *(Deja caer los leños)*. ¡Qué oportuna tu pregunta! Sí quería conocerlos, pero más que por pura ilusión, para tratar asuntos prácticos.

ABEL: ¡Lo sabía!

LIS: ¿Qué quieres decir, Stan?

STAN: El licenciado Cantú ha andado un poco enfermo. Bueno, más bien, bastante jodido. Como decimos por aquí, trae la madre en rastras.

ABEL: ¿Enfermo? ¡Yo lo veo muy rozagante!

LIS: *(Gritando)*. ¿Qué tiene?

STAN: ¡Cómo se nota que ninguno de los dos se preocupa por él! *(A Abel)*. Tú, hermano, nada más le hablas para sacarle el efectivo. Y a ti, Flor de Lis, te deposita hartos de dinero para tus viajes.

ABEL: ¡Así que te deposita! ¿No que muy buena para sobrevivir en descampado? ¡Farsante!

LIS: ¡Son pequeñas ayuditas! ¡Stan, explícame bien qué le pasa a mi padre!

STAN: Ni se apuren, él ya está viendo doctores y trae un tratamiento muy completo. Pero el licenciado Cantú no va a ser eterno...

LIS: ¿Se va a morir? ¡Quiero verlo!

ABEL: ¡Mi papá no tiene nada! ¡Es otra patraña de este culero!

STAN: (A Abel). ¿Cuándo fue la última vez que viste a papacito?

ABEL: (Titubeante). ¡Se la pasa ocupado! ¡Siempre está fuera de la ciudad! Y cuando quedamos de vernos, me cancela. Solo hablamos por WhatsApp.

LIS: Abel, ¿hace cuánto no lo ves?

ABEL: No sé, unos dos o tres meses.

STAN: Desde febrero. Hoy es 15 de septiembre.

LIS: ¿Cómo puede ser?

ABEL: ¡Ni me reclames! ¡Tú no lo ves desde hace cuatro años!

STAN: El licenciado se ha refugiado aquí, en la cabaña, porque necesita respirar aire limpio y estarse sosiego. Por eso ha mejorado mucho, pero aun así, ya dictó testamento.

ABEL: ¡No me digas! Y seguramente incluyó entre los beneficiarios a su hijo ilegítimo.

LIS: ¡Abel! Eso no es importante. ¡Lo urgente es saber qué tiene mi papá y con qué médicos se está atendiendo!

STAN: Mira, manita, de verdad que papá está al puro tiro. Nos va a durar mucho tiempo. Pero, por no dejar, ya repartió sus cosas... (A Abel). ¡Y sí estoy incluido porque también soy su hijo, aunque a ti no te cuadre!

LIS: ¡Mi padre puede hacer con su patrimonio lo que quiera, Abel! No tiene por qué pedirnos permiso.

ABEL: Digamos que estoy de acuerdo. Lo sospechoso es que se aparezca este tipejo justo en el momento en que nuestro señor va a repartir los peces y los panes.

STAN: ¡No me aparecí *redepente*! Yo lo procuro más que ustedes dos. ¡Por eso partió sus haberes en dos pedazos: uno para ustedes y el otro para mí!

ABEL: ¡Por eso reprobaste matemáticas! ¡Tiene que repartir todo entre tres!

STAN: ¡Pues nada más son dos cachos! Por ahí debe tener guardado el papel que llevó al notario. ¡Yo ya lo *claché*!

ABEL: ¡Cómo hay notarios sinvergüenzas!

LIS: Abel, no es momento de pelear por algo que todavía no es válido. ¡Papá está vivo y lo importante es su salud!

ABEL: ¿Neta que está vivo? A ver, ¿dónde está mi papá, pedazo de idiota? ¿A dónde se lo llevaron?

STAN: ¡Ya te dije que un cliente vino a buscarlo!

ABEL: ¡Y yo te respondí que nunca hubiera cancelado una reunión sin avisarme!

STAN: ¡No canceló, me encomendó que yo los recibiera!

ABEL: ¡Quizá lo tienen secuestrado y esta es una farsa para quitarle la mitad de sus bienes!

LIS: ¡Cálmense los dos!

ABEL: ¡Te voy a partir la madre curandera que tienes!

STAN: ¡Te arde que el licenciado se apoya más en mí que en ti! ¡Eso es lo que te pasa!

ABEL: ¡Ni siquiera nos consta que tu historia sea cierta!
¡Lengua larga! ¡Vete de aquí!

STAN: ¡Ya me iba! No los molesto más.

STAN se levanta y se dirige a la puerta. Con rapidez, ABEL le tira una nueva patada voladora golpeándolo en la mandíbula. STAN cae al suelo. ABEL le da dos patadas más. Mientras STAN está atontado, ABEL recoge el lazo con que estaba atada la leña y le amarra brazos y pies.

LIS: Pero ¿qué hiciste, cabeza de alcorcho?

ABEL: Este chacal sabe más de lo que dice. No podemos dejarlo ir. Afortunadamente, hago tiktoks sobre técnicas de defensa personal: karate, jiu jit-su, kick boxing, tae kwon do y hasta capoeira. ¡Y no se me olvida cómo hacer nudos gordianos! Lo aprendí bien con los *boy scouts*.

LIS: (Se acerca a revisar a Stan). ¡Está inconsciente! Hay que llevarlo a un médico.

ABEL: No le va a pasar nada. Me fijé en dónde le di el golpe, solo está noqueado.

LIS: ¡Qué insensible y frío te has vuelto! ¡Hay que sacarlo de aquí!

ABEL: ¡Tan pronto encuentre el supuesto testamento de papá! Dijo que lo tenía guardado por aquí. ¡Ayúdame a buscarlo!

LIS: ¡No podemos perder tiempo! ¡Vamos a llevarlo al doctor!

ABEL: Ni se te ocurra desatarlo. Ahorita lo trepamos a mi carro y agarramos monte, aunque ya está todo muy oscuro. ¡Revisaré en chinga los cajones de la recámara!

LIS frota la mandíbula de STAN. ABEL enciende la lámpara de su iPhone y comienza a registrar todos los rincones de la casa.

O S C U R O .

ESCENA V

Ocho de la noche. La estancia está en penumbras, iluminada solo por la leña que arde en la chimenea. En el suelo, STAN está recargado en la pared, adormilado; amarrado con una soga que le da varias vueltas. ABEL porta un quinqué de petróleo y LIS, otro; miran al infinito y se mueven como espectros entre las tinieblas.

ABEL: (Solemne). Súbitamente, nos quedamos más aislados que nunca.

LIS: (Lúgubre). En un remoto paraje de la sierra de Coahuila...

ABEL: La oscuridad nos cubrió, el silencio nos inundó...

LIS: Y de pronto, todos los rumores del bosque se engrandecieron: ¡el crujir de los árboles, el rumor de los insectos, el silbido del viento!

ABEL: ¡Alcanzamos a oír unas voces gangosas y aflautadas en la arboleda!

LIS: Como si pequeños seres departieran entre el follaje y los matorrales...

ABEL: Como si una raza desconocida de homúnculos habitara entre los arbustos...

LIS: Una legión de individuos alegres y bulliciosos que, sin pensarlo, rodearon la casa y danzaron alrededor nuestro.

ABEL: ¡Pero todo se trataba de una confusión!

LIS: ¡Del aturdimiento que causa el aire puro en la gente de ciudad!

ABEL: ¡Del zumbido que provoca el viento en orejas poco habituadas a oír al bosque!

LIS: ¡Del susurro de la floresta!

ABEL: ¡Del arrullo de las ramas meciéndose con la ventisca!

LIS: Solo percibimos la vida silvestre que bulle en la hojarasca.

ABEL: Porque no hay persona alguna en kilómetros a la redonda.

LIS: No hay forma de comunicación digital con nadie.

ABEL: No hay señal telefónica, ni red inalámbrica, vaya, ni el pinche WhatsApp.

LIS: ¡Estamos prisioneros en una cabaña tétrica donde el frío taladra los huesos!

ABEL: ¡La ansiedad nos carcome! ¡El miedo nos aprisiona!

Una chispa de lumbre brota de la chimenea y rompe la atmósfera de solemnidad. STAN se queja.

LIS: (*Burlona*). ¡Ya párale a tus quejas, mariquita! ¡Pareces un lepe de cinco años asustado porque viene “el coco”!

ABEL: ¿Quién fue la primera que comenzó a dar gritos de terror cuando comprobamos que mi carro no arrancaba?

LIS: ¡Me sacó de quicio que mi motocicleta no quisiera encender y la ostentosa camioneta de mi papá tampoco!

ABEL: ¡Algo o alguien les descargó las baterías! Como si se hubiesen quedado encendidos los faros todo el día...

LIS: Tampoco funciona el generador eléctrico de la casa. El motor está atascado. No hay luz eléctrica ni agua corriente.

ABEL: Agrégale que el jamelgo en que arribó tu medio hermano también huyó. ¡Pinche cuaco viejo y famélico!

En ese momento, STAN se remueve y reacciona.

STAN: ¡Cuánto desprecio le tienes a los animales! ¡Ya quisieras mi corcel para montar un domingo, criatura!

ABEL y LIS gritan y corren a abrazarse.

STAN: ¡Mi caballo alazán es un ejemplar de colección! Está entrenado para cabalgar durante horas, obedeciendo sin relinchar. Si olfateó el peligro, se las arregló para zafarse de sus ataduras y regresar a casa.

LIS: ¡Ojalá consiga ayuda y alguien venga a rescatarnos!

STAN: ¡A rescatarme a mí, desgraciados! ¿Por qué me golpearon y me amarraron como a un puerco? ¿Qué les pasa? ¡Desátenme!

ABEL: ¡No te voy a soltar hasta que confieses qué le hiciste a mi papá!

STAN: (Cínico). No, chaval. Pregúntate qué le hiciste tú a él para que te desconociera. Porque todavía estás ardido por aquello de la herencia. ¿Ya leíste el testamento?

ABEL: ¡Aquí lo tengo! Bueno, los pedazos que quedan. Rompí el puto papel de coraje, está muy mal redactado. ¡Seguro mi papá lo escribió bajo amenazas!

LIS: Esa redacción tan pueril no es su estilo. En efecto, parece una mala broma.

ABEL: ¡Más bien una extorsión! Por eso te atamos bien, para entregarte a la policía rural.

LIS: ¡O a los mafiosos! Creo que da lo mismo.

STAN: ¡Se sintieron los héroes justicieros de la sierra! Pues disfruten de su fiestecita mientras les dura. Ya se comprobará que el licenciado está a salvo y que hizo lo que le dio la gana con sus cosas.

ABEL: ¿Por qué no funcionan los autos? ¿Por qué los descompusiste?

STAN: Hay que cuidar los muebles, muchacho. Darles su servicio de cuando en cuando. Llevarlos al mecánico, comprarles refacciones. (Ríe).

ABEL: ¡Payaso! Les descargaste la batería para dejarnos aislados.

LIS: ¡Tampoco prenden los teléfonos ni mi moto! ¿Qué les hiciste?

STAN: ¿Yo? ¿A qué hora? ¡Si me la pasé toda la tarde atendiéndolos! ¡Y ahorita no puedo ni mover un dedo! Esta sogá me roza bastante la piel, me va a sacar un buen de ampollas. ¡Qué ideas tan mafufas tienen, hermanitos!

ABEL: ¡No somos nada tuyo, ajolote!

STAN: Miren, chicos, en el bosque a veces ocurren fenómenos raros: cosas que nadie puede explicar. Se ven sombras, se oyen voces, surgen luces. A veces las máquinas dejan de funcionar porque sí, más en las noches. No es territorio humano: es el solar de los elementales y ellos imponen su ley.

LIS: ¿Qué son los elementales?

STAN: Criaturas silvestres que viven desde hace miles de años. Fueron los primeros que despertaron, antes que el hombre. También sienten y piensan, ríen y lloran. A veces se hacen cuates tuyos, pero en ocasiones

les caes gordo y te molestan. Entonces, arruinan la cosecha, espantan a los animales caseros, atraen a las plagas. Tiene uno que prepararles ofrendas para que se sosieguen. Les gusta la capirotada y el café con leche.

ABEL: ¡No nos tires más choros! Estoy muy ruco para creer en duendes.

STAN: No depende de tus creencias. Hay formas de vida que conviven con nosotros y nunca han sido estudiadas. No por eso dejan de existir, al contrario, se pitorrean bastante de los descreídos como tú.

ABEL: ¡Cómo se nota que tu madre es bruja! ¿Nunca le han echado agua bendita?

STAN: ¡Más respeto con mi jefa! ¡Sabe más que cualquiera!

LIS: ¡Ya desátalo, Abel! ¡Se va a quedar con la mitad de la herencia, luego nos va a demandar y nos quitará la otra mitad!

ABEL: ¿Y cómo lo vas a controlar, sabihonda? ¡Suelto nos puede aniquilar a su gusto!

STAN: ¡También amarrado soy peligroso, chamacos! La noche oscura es propicia para las transformaciones. ¿Quieren saber en qué me puedo convertir? (Ríe siniestro).

LIS: ¡Abel! Esto ya no me está gustando nada. ¡Parece película de Freddy Krüeger!

ABEL: ¡Solo que con un actor muy mediocre!

LIS: ¡Vino aquí para confrontarnos, no para actuar!
(Solloza).

ABEL: (A Stan). Mira, gorgojo, aunque no se me antoja pasar la noche en este lugar, no nos queda otro remedio. No podemos irnos a pie, la carretera está lejísimos, el viento está helado y afuera no se ve nada. Tendremos que esperar a que amanezca.

STAN: Si no quieren quedarse aquí, yo los podría guiar. Conozco perfectamente el bosque y las veredas, también sé la forma de conservar el calor al caminar. Solo libérenme...

ABEL: ¡Que no! Ni pensarlo.

LIS: ¡Lo podríamos encerrar en la recámara de mi papá! Así le quitamos los mecates.

ABEL: Ya no voy a discutir más. (A Stan, sarcástico). ¿No querías que nos reuniéramos? Pues aquí estamos los tres juntos, como una familia feliz.

LIS: ¡Por lo menos hay que tapanlo con un sarape! Voy a buscarlo.

LIS sale y regresa con un sarape multicolor. Arropa bien a STAN.

ABEL: Lis, me sorprende lo tierna que te volviste en este tiempo. ¡Pareces toda una madre sobreprotectora y enfadosa!

LIS: *(Le da un súbito ataque de tos).* ¿Madre yo? ¡Aquí hace mucho frío!

STAN: Está bien, muchachos. Ustedes sabrán lo que hacen. Pero al menos deberían preparar algo para cenar, ya me gruñen las tripas...

LIS: ¡Yo puedo hacer “ropa vieja” con los restos de la comida!

STAN: Y por ahí quedaron unas chelas, aunque ya deben estar caldosas. *(Burlón).* ¡Hay que armarnos bien porque al rato tenemos que dar el grito! ¡Ay, ay, ay! ¡Viva México, campeones!

ABEL: ¡O sea! De todos modos tendremos que convivir a huevo con este cabrón. ¡Vaya día de fiesta nacional!

LIS se dirige a la mesa y comienza a preparar algo de comer. ABEL se sienta en el suelo, aburrido. STAN mira la chimenea y comienza a dormitar.

T R A N S I C I Ó N .

ESCENA VI

Diez de la noche. En medio de la oscuridad, atenuada por la llama viva de la chimenea, LIS y ABEL beben las últimas cervezas. STAN permanece sentado, cubierto por completo con el sarape. El silencio pesa sobre los tres.

ABEL: Ya debe ser hora de la ceremonia del grito.
Mi reloj no funciona, pero calculo que son pasadas las 10.

LIS: ¡En todo el país estarán celebrando con cohetes y campanadas! ¡Gritando “vivan los héroes que nos dieron patria”! (Ríe).

ABEL: Mientras, nosotros aquí encerrados, comiendo sobras, vigilando a un desconocido y muertos de aburrimiento.

LIS: Oye, Abel, no tenemos por qué estar tan aburridos. Traigo un recuerdito que me ofrendó

un amigo y no pensaba tocarlo, pero en vista de las circunstancias...

ABEL: ¿No será un carrujo de marihuana, verdad?

LIS: ¡Qué mal se oye decirlo así! Es más bien un toquecito de *mois*.

ABEL: (Irónico). ¡Lo bueno es que no te dedicas al reventón! ¡Tus sanos intereses son estrictamente culturales!

LIS: (Saca el carrujo de su pecho). ¡Esto no le hace daño a nadie! Es un producto natural muy relajante y que te abre ventanas al misterio.

ABEL: ¡No mames, Lis! De por sí esta cabaña ya da escalofríos y quieres buscarle más pedo. Fúmatelo tú, yo te cuido.

LIS: ¿Por qué eres tan rígido? Te hace falta vivir tu juventud. (Comienza a fumar).

ABEL: Me hacen falta unas buenas vacaciones, güey. Ya me recomendarás algunas playas.

LIS: (Reteniendo el humo). ¡Hay muchos lugares prodigiosos donde entras en contacto directo con la madre tierra! Te mimetizas con los elementos naturales y miras el rostro de tu dios interior.

ABEL: ¡Ay, nanita! Ya se te está subiendo el pedo. ¡Qué la chingada! ¡Dame un poco, pues!

ABEL y LIS comparten el porro. El humo viscoso inunda la estancia. De pronto, la llama de la chimenea se aviva y

brotó una luz rojiza que ilumina el lugar. Aún envuelto en el sarape, STAN se pone de pie.

STAN: *(Con voz profunda y ronca).* ¡Desátenme ahorita mismo, par de mentecatos, atorrantes y haraganes!

ABEL: *(Con voz pastosa).* ¡Carajo! Este pelado habla igual que mi papá.

LIS: *(Mareada).* ¡Justo así nos decía mi padre cuando nos llevaba a dar la vuelta a la Alameda: mentecatos!

ABEL: *(Resentido).* En esas vueltas, el viejo iba cuidando más a sus pinches perros que a nosotros. Les hablaba con más cariño.

STAN: ¿No me oyeron? ¡Quítenme este mugrero de sogas! ¿Quién les enseñó a torturar a la gente de este modo? ¡Debe haber sido su madre, siempre tan altanera! ¡Por eso ya no estamos juntos ni volveremos a estarlo nunca!

ABEL y LIS se quedan petrificados del susto. Temblando de miedo y tambaleándose por el narcótico, ABEL se acerca a STAN y, con un movimiento, lo más rápido que puede, le retira el sarape. STAN ha envejecido, le han salido canas, le ha brotado el bigote y su gesto es más duro.

ABEL: ¡Papá! ¿A qué hora llegaste?

STAN: ¡Déjate de pendejadas y desátame! He estado aquí todo el tiempo. ¿Conque embustero, tacaño, pelmazo, cabrón, hijo de perra y sabe cuántas peladeces más me dijiste? ¡Ahora me vas a sostener cada uno de tus insultos, Abelardo Genaro!

LIS: Mejor dile Abel, papá. (Ríe).

ABEL: (Trémulo). ¡Es otro engaño del impostor! ¡No puede ser mi padre! (Se aleja).

LIS: (Eufórica). ¡Sí que lo es! ¿No lo estás viendo? Yo, que tengo años de no verlo, lo reconocí de inmediato. ¡Papá, cual Miguel Hidalgo de barriada, yo proclamaré tu independencia! ¡Fuera las cuerdas!

Como mejor puede, LIS retira las sogas que aprisionan a STAN. ABEL está aterrorizado, levanta una silla del antecomedor y se cubre con ella. STAN se libera de las ataduras, estira los músculos y se frota muñecas y tobillos.

STAN: ¡Cría cuervos y te sacarán los ojos! Abel, al menos te salieron bien los nudos, cabroncito. Pero desconocía esas patadas voladoras, ¿dónde aprendiste kick boxing?

ABEL: ¡En las clases deportivas de la universidad! No tienen costo extra.

STAN: ¡Con lo que nos cobran de colegiatura ya es suficiente! Al menos estás aprovechando tus estudios en esa escuela tan cara.

ABEL: ¡Si es que no me expulsan por los adeudos!

LIS: Papá, ¿cómo fue que nos hiciste creer que eras otra persona? Hace rato no te veías igual. Estabas más joven, menos gordo...

STAN: ¡Tú tampoco estás igual, mi niña! ¡Déjame verte bien! Hace meses que no te tenía enfrente. ¡No tenías el pelo de ese color ni estabas tan rolliza! La comida de otros países te ha caído muy bien.

LIS: ¡Cambié mucho, papá! Por dentro y por fuera. Cuando me fui, era una chica, ahora soy una mujer. Y te agradezco mucho que me dejaras hacer lo que necesitaba, sin perseguirme, sin coartar mi libertad.

STAN: Yo también hice lo mismo. ¡No hubiese tenido cara para reprimirte!

ABEL: ¡Qué bien se entienden los dos! ¡Libertinos de mierda!

STAN: ¡Abelardo! ¡Deja esa silla en el suelo! Y ven a sentarte aquí con tu hermana, pues ya me di cuenta de lo que estaban haciendo. ¡Drogadictos! ¿Cómo te atreves a llamarme libertino cuando me los encuentro fumando mota?

ABEL: ¡No me harás creer que eres mi padre! ¡Esta es otra de tus engañas!

ABEL se queda agazapado en un rincón, LIS se sienta junto a STAN y lo abraza.

LIS: Respóndeme, papá. ¿Cómo hiciste para verte distinto? Hace rato eras realmente otro.

STAN: Mira, hija, la búsqueda de la libertad no se reduce a huir de casa. Si quieres romper las cadenas del mundo, tienes que luchar con todas tus fuerzas. A mí no me bastó con separarme de tu madre. Necesitaba irme más lejos, explorar más profundo, entonces, encontré a Eufrosina.

ABEL: ¡La curandera!

LIS: ¡La mamá de Estanislao!

STAN: Ella ha sido más que una mujer para mí. Diosa, maestra y madre a la vez. ¡Es toda una Venus!

ABEL: Una gorgona más bien...

LIS: ¿De verdad es bruja? Me lo aseguró mi tía Milica...

STAN: ¡La bruja es tu tía, de eso ni duda cabe! Eufrosina es una mujer sabia que guarda conocimientos inmemoriales. Todo lo que viste hoy es producto de su inteligencia.

LIS: ¿Fue capaz de rejuvenecerte?

STAN: O de confundir tu mirada para que lo vieras todo distinto.

ABEL: ¡El mezcal que nos dio este tipo! ¡Nos lo chupamos todo! Seguro ahí venía el bebedizo. ¡Nos pudiste intoxicar con tus porquerías! ¿Eh?

STAN: Ya venías intoxicado de arrogancia y estupidez, hijo mío. Necesitaba confrontarte con tus propios demonios.

ABEL: ¡No te creo nada! No eres ni mi padre ni mi hermano.

LIS: ¡Abel, esto no es un juego! Acércate a papá, percibe su olor, su mirada. ¡Es él, chécalo!

ABEL: ¡Tú no lo has olido ni lo has mirado hace años, ingenua! Tu testimonio no cuenta.

STAN: No me preocupan los cuestionamientos de nadie. Estoy siguiendo mi camino hacia la libertad y esta solo es una etapa: vine a despedirme de ustedes.

LIS: ¿Cómo que a despedirte? ¿A dónde vas? ¿Te vas a morir?

ABEL: ¡Se va a suicidar!

STAN: Eufrosina me ha mostrado el universo del conocimiento ancestral. En ese mundo no hay títulos ni cargos. Ni licenciados ni ingenieros ni padres ni hermanos. Todo forma parte de un *continuum* sagrado que se conecta con la eternidad. Por eso hay que desprenderse de los bienes terrenales y de la egolatría personal.

ABEL: No te entiendo ni madres. ¡Orate desquiciado y sarnoso!

STAN: He demostrado que la forma física es irrelevante, ya lo puse a prueba el día de hoy. Cuando llegué a esta cabaña no vieron en mí a su padre ni a su hermano: cada uno vio su propio reflejo e interpretó sus íntimos temores.

LIS: Papá, eres una especie de aprendiz de hechicería, por eso te estás liberando de las formas humanas. Los chamanes cambian según sus necesidades. ¡Incluso se pueden transformar en animales!

ABEL: ¡Qué bruta, Flor de Lis! Ya deja de seguirle la corriente a este perico.

STAN: En tanto rompas con las ensoñaciones del mundo, descubrirás tu verdadera esencia y podrás habitar cualquier refugio. Así, cambias un cuerpo viejo por uno joven o una identidad humana por otra animal.

LIS: ¡Qué impresionante! ¡Yo siempre quise ser libre como los tlacuaches del cerro! Me tienes que enseñar el siguiente paso... ¡Quiero saber más de esa “realidad aparte”!

STAN: No es sencillo, hija mía. Tienes que tener mucha fuerza de voluntad.

ABEL: ¡Y un cargamento de peyote!

LIS: No desconozco de plantas mágicas. Dime lo que tengo que hacer.

STAN: Más tarde, a la medianoche, podemos intentar algunas prácticas. Es la hora del nahual. Pero no te puedo involucrar a ti y dejar fuera a tu hermano. ¡Tendrán que aprender los dos!

ABEL: ¡Ni que estuviera chiflado! Por mí, los dejaría solos y me iría a dormir, pero no pienso abandonar a mi hermana con este lunático.

STAN: Mira, Abel, acércate y párate frente a la chimenea. Así me podrás ver con más luz. Me voy a levantar del sillón para que me veas bien.

LIS: ¡Ven para acá, hermanito! ¡Ándale!

STAN se levanta, hace una reverencia teatral y deja levantadas sus manos enmarcando su rostro. Sin dejar de utilizar la silla como escudo, ABEL se aproxima a la chimenea. Con curiosidad, se acerca a examinar el rostro de STAN. Este aprovecha y comienza a mover las manos rítmicamente, de izquierda a derecha, frente a los ojos de ABEL. Sin notarlo, ABEL sigue el movimiento. De pronto, se pone rígido y deja caer la silla al suelo.

STAN: ¡Al fin se desprendió de sus máscaras! Por un rato, Abel dejará de hacerse el hombre recio y fuerte que no es y volverá a ser un niño timorato.

LIS: ¿Qué le hiciste, papá? ¡Lo hipnotizaste!

STAN: Ya te dije que la práctica requiere de mucho esfuerzo. Este tipo de acciones me agotan, necesito recostarme un poco.

STAN *regresa al sillón y se recuesta.* *ABEL se queda de pie con la mirada perdida.* *LIS se arrodilla junto a STAN y él le acaricia la frente. Luego, con la otra mano, le acaricia la nuca.*

LIS: ¡Si hubiese sabido lo que me aguardaba aquí, me habría apresurado a regresar!

STAN: ¿Y qué te esperaba, Flor de Lis?

LIS: ¡Una experiencia sobrenatural!

STAN: Eso todavía no da comienzo, hija. Tenemos que esperar la medianoche. Esperar, sin agitarse...

STAN presiona la nuca de LIS y ella cae desmayada. *STAN se levanta y ríe misterioso.*

STAN: ¡Ya tengo mis dos corderos para el sacrificio!

O S C U R O .

ESCENA VII

Medianoche. La estancia está en penumbra. ABEL y LIS están sentados en las sillas, atados de pies y manos. Ambos dormitan. Aparece STAN vistiendo un largo abrigo de gamuza oscura con cuello y puños de lana. Usa un sombrero negro que cubre parte de su rostro. Abre totalmente las cortinas y, aunque es de noche, una luz azul penetra por la ventana. La luz hace brillar el filo del enorme cuchillo que porta.

STAN: (Con voz distorsionada y chillante). “Todo hombre que quiera transformarse en bestia tendrá que conservar intacto el espíritu, los ojos, la sombra. La capacidad oscura de ingresar en otro mundo que permute lo corpóreo tiene que iniciar como acabamos: en cenizas. El humano que desee ser nahual debe

tener intenciones mezquinas y ansiedad por recorrer los caminos de lo mágico. ¡Entonces, se tenderá en el tizne para arrancarse las piernas!”.

STAN se dirige hacia la chimenea, extrae ceniza y la derrama en el suelo formando una cruz. Se recuesta y empuña el cuchillo sobre su vientre. Se escucha a lo lejos el lúgubre aullido de un coyote. En ese momento, LIS se despierta y grita.

LIS: ¡No lo hagas! ¡No lo hagas! ¡No te mates, papá!

ABEL: ¡Sí, que le llegue! ¡Que se dé matarili como va!

LIS: ¡Abel, esto no es un juego! ¡Estaba a punto de enterrarse el cuchillo cebollero!

ABEL: ¡Ojalá se lo clave bien en la barriga de sapo que lo adorna!

STAN: (Enojado). ¡No pensaba matarme! ¡Me acaban de arruinar el rito secreto del nahual!

STAN se levanta, toma el iPhone de Abel, enciende la linterna y se quita el sombrero. Saca una lámpara de petróleo de debajo de la mesa y la enciende. Su rostro luce monstruoso, lleno de pelos tiesos. Las orejas son puntiagudas y la nariz ancha, los colmillos afilados y la lengua babeante.

LIS: ¡Dios mío! ¡Tiene hocico de perro! ¡Abel, míralo, Abel!

ABEL: ¡Ay, cabrón! ¡Ahora sí te pareces bastante a mi papá!

STAN: ¡Si no me hubiesen interrumpido, par de necios, no solo tendría el hocico! ¡Ya me habría trasmutado por completo en coyote, señor de la noche y guía de los muertos! ¡Pero qué inoportunos son, por algo su padre no quería saber nada de ustedes!

LIS: ¿Que no eres tú, papá?

STAN: ¡Sigues viendo en mí a tu propio reflejo! ¡Eres tan ególatra que ves en los demás solo aquello que te conviene!

ABEL: ¿Ya ves, Flor de Lis? Este sujeto nunca dijo la verdad. (*Canta burlón:*) “¡Mientes! Me haces daño y luego te arrepientes...”

STAN: ¡Ingrata tarea me impusieron al enviarme con ustedes! ¡Son tan frívolos como el resto de la gente, pero más impertinentes aun! ¡No tienen cualidad alguna para ser ofrendados a las entrañas de la tierra!

ABEL: ¡Al cabo que ni queríamos!

LIS: ¿Cómo que no? En las culturas antiguas era un honor servir como ofrenda. ¡Yo sí quiero entregarme a la tierra! ¡Toma ese cuchillo y destrípame, por favor!

ABEL: ¡Cállate, güey! ¡No le des ideas malsanas!

STAN: ¡Las víctimas propiciatorias eran seres purificados! ¡Hombres y mujeres perfectos de cuerpo y espíritu! Cuando su padre me habló de ustedes, creí que tenían ciertas posibilidades, pero ya estoy convencido de

que no es así. Están podridos por dentro, llenos de miseria espiritual.

ABEL: ¡Pinche hocicón! ¿Quién te crees tú para juzgarnos?

STAN: ¡Soy un ser que trascendió la vanidad! ¡Me arranqué los huesos y la piel para acceder a la naturaleza animal y por ese medio, al conocimiento universal! ¡Soy mejor que tú y que muchos otros de tu estirpe!

ABEL: ¡Qué fácil es hablar escondiendo la cara bajo esa careta de perro! ¡Si viniste a matarnos, hazlo, pero no te entretengas humillándonos!

STAN: ¿Qué le dirías a tu hermano, Flor de Lis? ¿De verdad no se merecen mis agravios? ¡Te conmino a que vuelvas tu mirada al ser interno y describas ahora mismo el horror que te habita por dentro! ¡Hurga en tus vísceras macilentas y arroja fuera toda tu impudicia! ¡Conmigo no tienes que disimular, pues te conozco desde antes de que nacieras! ¡Vamos, te escucho, réproba!

LIS: (*Atemorizada*). ¡No te falta razón! Abel, este hombre, o lo que quiera que sea, me conoce bastante bien. Hace tiempo que perdí todo pudor. ¡Los viajes me han servido de pretexto para explorar mis instintos primarios! Me volví depredadora del placer, fanática de la holganza, adicta a la liviandad.

ABEL: No hay fijón. Una parrandita cualquiera se la corre...

LIS: ¡He llevado una vida desenfadada y sucia! ¡Me revolqué con todos los hombres y mujeres a mi alcance, me rebajé como una piltrafa, caí en todos los excesos! Ya no me acuerdo lo que es tener dignidad... (Solloza).

ABEL: ¡Ay, güey! ¿Con mujeres también? ¡Qué mañosa!

LIS: (Trémula). ¡Pensé que no podía estar peor! Pero comprobé que sí cuando quedé embarazada. Ni siquiera sabía quién era el padre de mi hijo. Era demasiado tarde para perderlo y me vi obligada a proseguir el embarazo. ¡Pasé unos meses de angustia espantosos! Luego del parto, no quería hacerme cargo del niño y en cuanto tuve oportunidad... lo presté.

ABEL: ¿Lo prestaste? ¿O sea que ni siquiera pediste una feria por él?

LIS: En el campamento se apareció una pareja, eran gentes dizque muy acomodadas y poderosas. Buscaban un bebé para ver si se acostumbraban... no sé... como a ser padres... querían experimentar, pero sin comprometerse mucho. Entonces, yo les presté a mi niño. Supuestamente iba a ser solo un fin de semana, pero ya pasaron varios meses. ¡Quién sabe si lo siguen cuidando o quizá lo regalaron más adelante!

STAN: ¡Ni siquiera te molestaste en salir a buscarlo!

ABEL: ¡Cuánta frivolidad!

LIS: ¡Ahora pienso mucho en mi hijo y quisiera recuperarlo! Lo extraño tanto...

STAN: ¡Impura y mancillada! ¡Tonta e insensible!

LIS: ¡Fútil, vacía, nefasta! (Llora).

STAN: ¡Ella no es la única desquiciada que tiene cuentas pendientes! ¡Aquí albergamos más indeseables que han pisoteado la sacralidad de la vida! (A Abel). ¡Tú eres otro palurdo que también desprecia la vida! ¡Te ordeno que hables, pedazo de cínico!

ABEL: ¡En la madre! ¿También me tengo que confesar? Vamos a ver... (Con voz ronca). ¡Yo me distingo por ser disciplinado, obsesivo y ordenado! ¡Me obligo a estudiar durante horas, me fuerzo a entrenar hasta extenuarme, me exijo perfección, precisión y puntualidad! ¡Quiero ser el elegido, el mejor, el líder! ¡Voy a ser un estadista que imponga condiciones a la masa de ignorantes! Admiro a Hernán Cortés, fray Tomás de Torquemada y Victoriano Huerta.

STAN: ¡Nomás te faltó aplaudirle al emperador Maximiliano!

LIS: ¿Cómo puedes decir eso, Abel? ¡Toda esa era gente sin escrúpulos! ¡Sin humildad ni empatía por nadie! ¡Fueron capaces de invadir, achicharrar y traicionar!

ABEL: ¡Para detentar el poder no se puede andar con miramientos! Tienes que evitar cualquier sensiblería, no caer en chantajes. Pero tampoco puedes ser ingenuo:

hay que practicar tus habilidades, sacar la energía que llevas dentro.

LIS: ¿Practicar? ¿Haciendo qué?

ABEL: Pues, por ejemplo, manipulando criaturas de inteligencia elemental, sin trascendencia alguna. En la vida hay un montón de especímenes superfluos que se prestan para experimentar...

STAN: ¡Toda forma de vida es sagrada! ¡No hay especie intrascendente en este plano terrenal!

ABEL: Los perros son la mejor opción para poner en juego las estrategias de dominio y control. Son solo olfato, torpeza e instinto.

LIS: ¡Con los lomitos no te metas! ¡Son puro amor!

ABEL: Yo no les hago nada. ¡Entre ellos se destazan a gusto! Desde hace meses me dedico a organizar peleas de perros clandestinas. ¡Al populacho le encantan! Consigo desde ejemplares criollos hasta pura raza, falderos y guardianes, peludos y pelones, como los xoloescuintles. ¡Y todos se dan en la puritita madre!

LIS: ¡Qué maligno pasatiempo! ¿Cómo puedes poner a pelear a los perritos?

ABEL: ¡Estarías orgullosa de Raboberto y de Tolón! Ellos son mis campeones.

LIS: ¡Desalmado!

ABEL: ¡Ni a ti ni a mi padre les importó el miedo que me daban esos pulgosos cuando yo era chico! ¡Varias veces me atacaron! ¡Les valía gorro mi terror!

STAN: ¡Cobarde!

LIS: ¡Vengativo!

ABEL: (A Lis). Tú ni me reclames, ¿para qué los abandonaste? ¡Si no te importó tu hijo, cuantiménos los perros!

STAN: ¡Perversidad y violencia! ¡Hipocresía y crueldad! ¡Estirpe cargada de sadismo! ¡El dios del inframundo los castigará eternamente!

LIS: ¿Ves por qué sería mejor que este nahual nos hiciera picadillo?

ABEL: ¡Ni madres! No creo que nosotros seamos de lo más jodido de la humanidad. Pienso que hay ralea aún peor: los gobernantes que desatan la guerra, los políticos que se benefician de la corrupción, los sátrapas que trafican con migrantes, los secuestradores, los líderes sindicales. ¡Esos sí que son basura!

STAN: Compararte con los peores no te hace mejor.

ABEL: ¡Ni a ti te enaltece hacernos confesar nuestras bajezas! ¿Para eso hiciste un supuesto ritual y te convertiste en medio coyote? ¿Por qué mejor no te metes la fuerza pública y coordinas declaraciones bajo tortura?

LIS: ¡Si tú no eres ni mi hermano ni mi padre, quiero saber quién eres!

ABEL: Debe ser un aprendiz de alguna secta satánica de baja estofa. ¡Alguien que se enteró de nuestros problemas familiares y vino a poner en práctica quién sabe qué manuales de hechicería popular!

LIS: ¡Un ocultista de bolsillo! ¡Un faquir de la feria del pueblo!

STAN: ¡Pero cuánta soberbia! ¡Qué lenguas tan soeces tienen los dos! No parecen arrepentirse de sus fallos, quieren seguir ejerciendo la estulticia. ¡Si les devoro el hígado o los riñones, me voy a indigestar! ¡Qué asco! El licenciado Cantú no se merecía este par de gandules por hijos. ¡Yo le hubiese dado unos mejores!

ABEL: ¡El licenciado Cantú estuvo ausente de nuestras vidas durante mucho tiempo! Casi no lo veíamos, siempre andaba dizque muy ocupado. Si nos llevó de paseo alguna vez fue porque no le quedó otro remedio. ¡Eso sí, siempre estuvo atento para regañarnos o castigarnos!

LIS: (A Abel). ¡Quizá no fue el mejor padre del mundo, pero nos brindó lo necesario para vivir! ¡No caigas en el mismo juego erigiéndote en juez de papá para sentirte superior!

ABEL: ¡Tienes razón, Lis! Tampoco mi padre podría anotarse en la lista negra de este mundo traidor. Con

todo y sus múltiples defectos, hizo lo que pudo por nosotros...

LIS: Y tú, nahual, ¿por qué dices que le hubieras dado mejores hijos a mi padre? ¿Es que tienes ovarios y matriz?

STAN: ¿Ahora llegó el turno de mi confesión? ¡No serán ustedes quienes la escuchen! ¡Me largo! Todavía me quedan varias horas para recorrer la montaña. ¡Voy a cazar teporingos y perritos de pradera! ¡Espero no haber perdido el apetito después de escuchar tantos disparates! Ya localizaré mejores ofrendas para mis dioses y así podré completar mi ritual de transformarme en animal. ¡Vaya noche perdida!

ABEL: No respondiste la pregunta. ¿Tienes belfos de can y vientre de perra?

En ese momento, STAN se levanta y, con un movimiento rápido, se despoja del abrigo de gamuza oscura que viste. Despliega entonces un insospechado torso femenino con grandes y redondos senos que se adivinan bajo una blusa de seda dorada. Con voluptuosidad, recorre con sus manos su cuerpo ante los ojos asombrados de LIS y ABEL.

STAN: *(Con voz femenina).* ¡Mi nombre es Eufrosina! ¡Soy la amante de su padre!

ABEL: ¡Pues que amante tan jodida! ¡Cuerpo de tentación, pero jeta de la chingada!

LIS: ¡Ya párale, Stan! ¡Has cambiado de identidad cinco veces en una misma tarde!

STAN: ¡Estoy haciendo méritos para convertirme en la máxima hechicera de esta región! ¡Las mutaciones son parte de mi repertorio! Aunque debo admitir que algunas no me salen tan bien todavía. ¡Pero no cejaré en mi esfuerzo, algún día lo voy a lograr! ¡Voy a ser una bruja poderosa como Medea, como Circe, como la Celestina!

ABEL: ¡Como Mhoni Vidente!

LIS: Entonces, ¿no tenemos ningún medio hermano?

STAN: Estanislao sí existe, es mi hijo de 7 años de edad. ¡Pero afortunadamente no es nada suyo! El padre de ustedes solo es su padrino y benefactor. (A Abel). Es un niño educado, amoroso, que guarda respeto por la naturaleza y por toda clase de vida animal y vegetal. (A Lis). ¡Mi mayor logro es haber sido madre! ¡Yo que tú, saldría corriendo a recuperar a mi hijo apenas despunte el alba! Pero ya es muy tarde para que ustedes aprendan algo y cambien su rumbo. ¡Hasta nunca, renacuajos!

ABEL: ¡Espera! ¿Dónde está mi papá?

STAN: ¡De viaje, como siempre! ¡A saber cuándo regresará! Hoy vino a buscarlo uno de sus clientes para

llevarlo al aeropuerto y le trajo de regalo una botella de tequila añejo. No te avisó porque se le acabaron los datos. Por cierto, ya hizo el pago de tu colegiatura, por aquí traigo el recibo.

STAN busca en los bolsillos del abrigo, saca un papel y lo arroja al suelo. Se acerca a ABEL y a LIS, los mira con desprecio. Blande el cuchillo cebollero frente a ABEL, amenazante. Luego se dirige a LIS y simula cortarle el cuello. Finalmente, STAN corta de tajo las ataduras de ambos.

STAN: Y justo ahora... ya es medianoche. Es la hora del nahual. Antes de salir de aquí, los dos conocerán la animalidad propia de su clase social. La identidad animal les aportará algunas enseñanzas muy útiles, así que disfrútenla. Pero tengan cuidado, no se engolosinen con ella porque, en un descuido (*hace énfasis:*) se pueden quedar así. ¡Y pobres de los demás animalitos! ¡No les hacen falta ejemplares tan rastroeros como ustedes! (*Ríe siniestra*).

STAN camina altivamente, moviendo con sensualidad su torso femenino, hasta que sale dando un portazo. LIS y ABEL se miran asombrados. La luz de la chimenea cambia varias veces de color.

T R A N S I C I Ó N .

ESCENA VIII

Las luces de la cabaña se encienden de repente. Como si nada hubiere ocurrido, LIS y ABEL se sacuden la ropa y se componen el peinado. ABEL revisa su iPhone, aunque no hay señal. LIS comienza a limpiar la mesa, recogiendo platos, botellas, vasos y latas vacías. Ambos disimulan su inquietud.

ABEL: (Nervioso). ¡Qué bueno que ya volvió la luz!

LIS: (Fingiendo tranquilidad). De seguro había alguna interferencia en el cableado.

ABEL: Sí, ha sido una noche llena de imprevistos. Ni para qué acordarse...

LIS: Estar contigo me hace recordar nuestra infancia. Cierro los ojos y veo imágenes de cuando éramos niños: los paseos por la de

Victoria; los recorridos por el Museo de las Aves; las carreritas en la Plaza de Armas...

ABEL: ¡Qué hueva me das!

LIS: Son momentos mágicos que no se me olvidan.

ABEL: Cuando pienso en nuestra niñez, me da más por acordarme de las retas. Cuando nos hartábamos de los videojuegos, salíamos a la calle y competíamos con los otros niños, vecinos de la cuadra.

LIS: ¡Jugábamos al teléfono descompuesto! Y a los quemados.

ABEL: Me gustaba más el bote pateado. Al que le tocaba buscar el bote, tenía que encontrar a los demás. ¡Nos escondíamos por toda la calle! Y al primero que encontraban le hacíamos calzón chino...

LIS: (Mostrando una lata de cerveza). Mira, ¡aquí tenemos un bote! ¿Si yo lo pateo, tú irías a buscarlo?

ABEL: ¿Para que tú te escondas? Así, solos los dos, no tiene chiste.

LIS: ¿Por qué no? ¡Nunca sabes lo que te vas a encontrar!

ABEL: En una noche como esta... podrías hallar cualquier cosa.

LIS toma el bote de cerveza y lo patea con suavidad. Corre a esconderse. ABEL hace un gesto de hastío, pero obedece la orden: va tras el bote. Al levantarlo, se escucha un

fuerte ruido, como un trueno. La luz de la sala parpadea varias veces y se vuelve a apagar.

ABEL: ¡Ah, qué las hilachas! Parece que va a llover. Lo bueno es que tengo la linterna del iPhone. (*Enciende la luz de su teléfono*). ¿Dónde estás, hermanita? Aquí no hay mucho lugar para esconderse.

ABEL recorre un poco la sala, mira debajo de los muebles, revisa los rincones. De pronto, se abre de golpe la puerta principal. Como un animal asustado, LIS entra a la cabaña. Está llena de lodo, su ropa está hecha andrajos, sus movimientos son reptantes, su mirada, extraviada...

ABEL: ¡Upa! Así no es el juego, yo te tenía que encontrar. ¡Perdiste, Lis! Te toca calzón chino.

LIS: (*Con voz chillona*). ¡No te atrevas a tocarme! ¡Si te me acercas, probarás el filo de mis uñas! Con estas garras puedo escarbar los terrenos más duros y expulsar toneladas de rocas... hasta llegar al mundo subterráneo. (*Ríe siniestra*).

ABEL: Mira, Flor de Lis, ya tuvimos suficiente por hoy. ¡No me salgas con que ahora sigue tu numerito! ¡Otro acto de circo!

LIS: (*Con violencia*). ¡No eres más que un animal increíble! Estás lleno de soberbia, te crees valiente y

fuerte, pero no tienes impulsos como los míos para enfrentarte al mundo. ¡Soy el único que conoce el infierno! He portado en mi cola la lumbre que le robé al demonio. ¡Soy el mensajero del destino! ¡Soy, desde tiempos de las tinieblas, “el jefe de todos los ancianos que dan consejos”! Tengo más poder que cualquier trepador. ¡En mi vientre traigo guardado un arsenal de conocimientos! ¡Defiéndete, inepto! ¡Eres un vil convenenciero, lengua de fuera, lomo doméstico!

ABEL: ¿Qué te pasa? ¡Estás enloquecida! Sigues bajo el hechizo de ese pedazo de hereje...

Emitiendo fuertes alaridos, LIS se abalanza sobre ABEL y lo araña en la cara, él comienza a sangrar. Ella se le echa encima intentando morderlo, ABEL la rechaza a patadas. Corren por todo el lugar hasta que LIS lo arroja al suelo y lo amenaza con sus manos transformadas en garras.

LIS: ¡Así tienes que acabar! ¡Cortado en trozos! ¡Como los perros de pelea que obligas a bañarse en sangre! ¡Pobres criaturas desgraciadas que se matan a mordidas! ¡Les quitas su dignidad, les matas el pedigrí! Los rebajas a vulgares can-caníbales! Escúchame bien: ¡el daño se te va a devolver!

ABEL: ¡No eres quién para juzgarme! ¡Las competencias entre mis perros son más sanas que tus revolcones en las playas!

LIS: ¡No me compares con los míseros humanos lujuriosos! El instinto animal no conoce la maldad. ¡Soy un ser puro, soy un animal perfecto!

LIS gesticula y se mueve como un mamífero salvaje: corre en círculos, golpea los muebles, se revuelca en el suelo.

ABEL: ¡Ya me cambiaste el juego! ¿Ahora vamos a imitar animalitos? Retrocediste al jardín de niños... ¡chiflada!

LIS: *(Con voz aguda).* ¡Soy el supremo portador del fuego, vencedor del inframundo, guardián de los cruces de caminos, ladrón de los aviarios!

ABEL: ¿Adivina adivinanzas? No me sé completo el catálogo de bestias fantásticas de Harry Potter. ¿Eres un dragón? ¿Un basilisco? ¡Un *dementor*!

LIS: Soy el habitante más antiguo de los bosques. Me identifican por mi cola pelona, poderosa y mágica. Mis colmillos son filosos, mi nariz es puntiaguda. Soy *tlacuatzin*. ¡El venerable tlacuache, abuelo de la humanidad!

ABEL: ¡En la pura madre!

LIS: (Cantando y danzando). “Y dijo el zorro cola peluda:
bocado robado es ideal.
Gallina vieja o huesuda
me la jarto hasta sin sal.
Y dijo el zorro cola pelada:
mas mejor es mi trajín,
trepado en la madrugada
a hociquearme un buen chimín.
Y dijo la oncita al hablar:
me ves de cuerpo chiquito;
pues yo me jarto un mulito
y sin tanto papalotear”.

ABEL: ¡Ya párale a tus coplas regionales que aquí nadie entiende tu idioma chichimeca!

LIS: ¡Cánido simplón e ignorante! ¿No conoces la canción “Pícara jícara”, del sureste mexicano, dedicada a mí? ¡Cuánto talento te falta para admirar al dios tlacuache!

ABEL: Uno no admira a la fauna depredadora, noctámbula y promiscua...

LIS: ¡Te voy a arrastrar al fuego eterno! Mereces arder en el centro de la tierra. ¡Con mis garras te desollaré, con mi cola pelada te ahorcaré, con mis colmillos te destazaré!

ABEL: ¡No eres más que una rata gorda y peluda! Bueno, menos de la cola.

LIS: ¡Soy el benefactor de la raza humana: yo me robé la lumbrera con la que cocinan sus alimentos! También les enseñé a burlarse del peligro simulando la rigidez de un cadáver: soy el único animal que puede morir y resucitar a su antojo.

ABEL: Quisieras ser un tlacuache macho...

LIS: ¡Pero soy hembra! La tlacuacha representa el poder femenino de la naturaleza y la suprema potestad maternal. ¡Mis dos vaginas me inundan de placer y en mi doble útero se multiplica la vida! Mi bolsa de marsupial es una mansión amplia y cálida para mis crías.

ABEL: (*Cobrando fuerza*). ¿Tus crías? ¡Valiente tlacuacha te crees! ¡Recuerda que abandonaste a tu hijo! Una zarigüeya no se desprende de ninguno de sus retoños así sean 15 o 20. ¡Todos están a salvo en el marsupio! ¿Y tú qué hiciste? ¡Botaste a tu crío! ¡Nunca podrás asumir la identidad de una tlacuacha amorosa y comprometida!

LIS: (*Chillando agudamente*). ¡Ay, mi hijo! ¡Maldita sea mi suerte! ¡Mi bebé! ¿A quién le entregué a mi niño?

ABEL: ¡Ningún animal es peor que tú, madre desnaturalizada! ¡Déjate de comparaciones grandilocuentes! Los tlacuaches son seres inocentes y tú eres una causa perdida. No esconderás tu vergüenza debajo de la zalea de un oposum.

LIS: (Conteniendo el llanto). ¡Cállate! ¡Deja de ladrarme, perro! ¡Tú atacas a los perros por envidia! ¡Quisieras ser tan fuerte y poderoso como ellos! ¡Ojalá tuvieras las fauces de un doberman, un mastín o un dogo! ¡Pero no eres más que un perrito faldero! ¡Cánido insípido!

En ese momento, ABEL se encorva, se agacha y se pone en cuatro patas. Asumiendo la identidad perruna, ladra, gruñe y comienza a dar saltos por todo el lugar. Arroja espuma por la boca y se rasca las orejas con los pies. Tras dar vueltas por el suelo, muestra un rostro peludo y colmillos relucientes. De pronto, se yergue y adopta una postura majestuosa y feroz.

ABEL: (Con voz engolada). “¡Soy el que esparce el terror con el poder de la lluvia y del trueno, y escudo a la gran señora divina de los ataques violentos [...] y blandí mi cuchillo con el cuchillo de la diestra de Thot, con el poder de la lluvia y el trueno!”

LIS: ¡Déjate de frases elocuentes, chucho famélico!

ABEL: “¡Soy el chacal de chacales y aire obtengo de la presencia del dios de la luz, y lo conduzco a los límites del firmamento, y a los confines de la tierra, y a las fronteras de los extremos del vuelo del ave Nebeh!”

LIS: ¿Cómo te atreves a recitar los conjuros del *Libro de los Muertos* egipcio? ¡Blasfemas con ese hocico baboso que tienes!

ABEL: “Lo cerrado fue abierto, esto es, el que yacía en la muerte fue abierto. Lo que fue abierto ha sido cerrado para mi alma por orden del ojo de Horus que me corroboró [...] Soy aquel que conduce a su divino padre y a su divina madre por la gracia de su cetro. Y se abrirá el camino para el que consiguió dominio sobre sus pies y verá al gran dios en la barca de Ra cuando se cuenten las almas en los bancos y cuando los años se computen [...] No cautivéis mi alma, no custodiéis mi sombra, sino dejad abierto un camino para ellas y así contemplen al gran dios en el altar el día del juicio de las almas!”.

LIS: ¡De Anubis, el dios chacal, no tienes ni el rabo!

ABEL: (Recuperando su voz normal). ¡Soy el guardián de los muertos! ¡A ninguno le permiten entrar y salir del inframundo como a mí! Mis huellas marcan la ruta a los espíritus, mi olfato descubre los atajos del más allá. Soy una raza privilegiada, eslabón inapreciable entre la tierra y los infiernos.

LIS: ¡Bestia peluda! ¡Animal doméstico, sirviente de los hombres, espécimen de baja estirpe, lambiscón! ¡No vengas aquí a pavonearte de tus supuestas virtudes sobrenaturales mientras gastas tu vida encerrado,

ladrando y gruñendo, esperando los favores de los seres más mezquinos!

ABEL: Mi fuerza perruna es superior a la de cualquier animal. ¡Mis quijadas se abren inclementes para devorar a los intrusos! He atestiguado la civilización del mundo, di seguridad a las fundaciones, soy el baluarte de la raza humana, corredor del mundo, asociado del progreso...

LIS: ¡A costa de tu libertad! ¡Vives encerrado, dependiendo de las sobras con las que te alimentan!

ABEL: Mis croquetas son de la más alta calidad, enriquecidas con vitaminas y minerales, y son más costosas que el alimento humano. Claro, tú no lo entiendes porque te encanta la carroña putrefacta ...

LIS: *(Con voz chillona).* ¡El mundo no tiene límites para mí! Soy totalmente libre, subo a los árboles, bajo a las cavernas, soy dueña de mi existencia.

ABEL: *(Con voz ronca).* ¡Conozco la dimensión espiritual tanto como la terrenal! Soy el psicopompos, inefable guía de las almas en pena.

LIS: ¡Ya me hartaste con tu petulancia! ¡Si te crees tan poderoso, defiéndete, pinche perro!

ABEL: ¡Ya puedes darte por muerta, marsupial del carajo!

Al son de misteriosos tambores, ABEL y LIS comienzan una guerra florida. Caminan en círculos con posturas

animalescas, amenazándose con dientes y garras, acechando al contrario sin tocarlo.

ABEL: ¡Soy guardián del patrimonio!

LIS: ¡Soy adalid de la libertad!

ABEL: ¡Vagabunda sin rumbo es lo que eres, libidinosa y salvaje!

LIS: ¡Tú, esclavo sometido al dictamen ajeno! ¡Reniegas de tu instinto animal para plegarte al enemigo!

ABEL: ¿Cuándo dejarás de arrojar crías hambrientas al mundo, plaga de bosques y jardines?

LIS: ¿Cuándo tomarás tu destino en tus manos y dejarás de fantasear el Día de Muertos?

ABEL: ¡Cochambrosa!

LIS: ¡Sumiso!

ABEL: ¡Libertina!

LIS: ¡Arrastrado!

Al fin, ambos se trenzan en un violento combate, mor-diéndose y pateándose. Con gran esfuerzo, ABEL se quita de encima a LIS, la arroja al suelo y se levanta.

ABEL: ¡Nunca te atrevas a dudar de mi poder para guiar a los muertos!

LIS: ¡Jamás podrás demostrarlo!

ABEL: Mi rancio abolengo procede de Osiris-Nu, señor victorioso del mundo soterrado.

LIS: ¡Y dale con tus historias mágico-musicales!

ABEL: (Poniéndose en guardia). ¡Escucha! Ahora mismo me llaman para acompañar a “*un alma en pena que va arrastrando cadenas*”.

LIS: “¡Qué condena!”...

ABEL: Creo que ahí viene, ya se oye su andar chocarrero.

El metálico sonido de una campana que toca a duelo resuena en la estancia. La puerta principal se abre y un rayo de luz dorada ilumina la casa. STAN, caracterizado como el padre, gordo y con bigotes, entra a la sala. Luce un par de orificios de bala de los que chorrea sangre. Camina lentamente. ABEL y LIS se despojan de sus respectivas alteridades animales y vuelven a verse como niños maltratados y frágiles.

STAN: ¡Ayer recibí la visita de algunos clientes un tanto incómodos, mijos! Resulta que llegaron a buscarme urgentemente... ¡Y ni hablar! Tuve que irme a resolver algunos pendienteillos que tenía con ellos. Parece ser que no quedaron muy contentos que digamos y por eso, muy generosamente, me dispararon mi entrada al otro mundo. No me quedó otra que atender la invitación, faltaba más. Hubiese querido despedirme de

mejor manera de ustedes, pero ahí se las debo para otra ocasión.

LIS: (*Trémula*). ¡Quien quiera que seas o hayas sido... deseo que encuentres un camino luminoso!

STAN: A decir verdad, no conozco la ruta. Estaré preguntando las señas para ubicarme bien en esto del más allá, el más acá y el tenme aquí.

ABEL: (*Triunfante*). Pero ¡si para eso estoy yo! ¡Déjame abrirte paso!

STAN: ¿Cómo? ¿Trae señal tu GPS, muchacho?

ABEL: “Soy *aquel que conduce a su divino padre y a su divina madre por la gracia de su cetro. Y se abrirá el camino para el que consiguió dominio sobre sus pies...*”

LIS: ¡Y dale con tu pedantería!

STAN: Espérate tantito, miya... creo que ahora sí nos conviene pelar al peladito.

ABEL: El olfato perruno me permitirá guiarte a través de los portales dimensionales y los límites entre la vida y la muerte.

LIS: ¿Olfato? ¡Pero si siempre tenías sinusitis!

STAN: ¿De verdad quisieras parecerte a los perritos? ¡Cuando los andabas echando a pelear!

ABEL: Fui rencoroso y revanchista con mis hermanos de raza. Tuve que meterme en su zalea para comprenderlos...

LIS: ¡Pobre Raboberto! ¿Qué le hiciste a Tolón?

ABEL: Creo que están a salvo... cas'e la tía Milica.

STAN: Mijo, no hay que perder tiempo, ya está clareando...

ABEL: ¡Vámonos, papá!

ABEL comienza a olfatear el lugar, ladra, da vueltas alrededor y empuja a STAN para que camine. A lo lejos se escuchan los acordes de “Cumbia de los muertos”, del grupo chicano Ozomatli. Ambos salen de la casa bailando sale-rosos. LIS los mira con melancolía. Cierra la puerta y se acuesta en el sofá a dormir.

O S C U R O .

ESCENA IX

Amanecer. Cantos de pájaros. La cabaña luce limpia y arreglada. Afuera, se escucha ruido del motor de la motocicleta: se prende, acelera y se apaga. LIS entra a la sala vistiendo ropa limpia y portando su casco. Cierra la puerta y se quita el casco para mirar por última vez el lugar.

LIS: *(Para sí).* ¡Ya quedó todo bien acomodado! Porque ayer, entre la borrachera, las visitas y los encuentros inesperados, todo se volvió un desastre. Pero no hay nada mejor que el orden y la limpieza, para quien sea que venga a ocupar esta cabaña en el futuro. Por mí, me quedaría unos días más, pero la carretera me llama... *(Extrae su teléfono celular)*. Además, recibí un WhatsApp urgente: alguien me espera en el campamento de la playa nudista.

¡Sí, es mi bebé! Lo han devuelto sano y salvo... Tengo una nueva oportunidad para reconstruir mi vida.

Afuera se escuchan los ladridos de un perro.

LIS: *(Para sí).* ¡No sé cómo me voy a organizar con un niño! Ya me acostumbré a la libertad y a vivir a salto de mata... aunque después de esta noche en el bosque, han cambiado algunas cosas. Tendré que transformarme en una rebelde mejor organizada, en una desquiciada con buena conducta, en una pandrosa bañada y peinada. ¡No quiero que se me aparezca otra vez el nahual para reprenderme! ¡Menos deseo verme otra vez como un animal del bosque! Quizá más adelante, recorriendo las carreteras y los caminos, pueda reconstruir mi naturaleza humana.

Los ladridos se escuchan con más fuerza, insistentemente.

LIS: *Osh,* creo que mi hermano está apurándose. Siempre ha sido ultraimpaciente y neurasténico. Tendré que buscarle unos huesos de pollo o pan remojado en leche para que se apacigüe. Dicen que los perros ven “a las ánimas más tenues, a los seres más oscuros, a los diablos más antiguos”. ¿Neta? *(Más ladridos).* ¡Ya voy, Abel, ya voy! Con calma y nos amanecemos.

LIS abre la puerta y entra un perrito faldero. Corre un poco, olfatea por ahí y ladra. LIS lo llama, se agacha y juega con él. Luego se levanta, recorre con la vista la cabaña y se pone el casco de motociclista.

LIS: ¡Se nos hace tarde! Vámonos, Abel. ¡Apuesto a que nunca te has subido a una motocicleta! Con lo casero que eres... ¡Ahora vas a ver lo que es la velocidad!

Carga al perrito y sale. Se oye el ruido de la motocicleta que arranca.

O S C U R O F I N A L .

Ciudad de México, marzo de 2022.

REFERENCIAS

Leyenda maya-quiché de la pareja creadora:
López Austin, Alfredo. *Los mitos del tlacuache*,
UNAM, 2020, p. 286.

Coplas de la canción “Pícaro jícaro” del autor
Choco Tabasqueño:
López Austin, Alfredo. *Los mitos del tlacuache*,
UNAM, 2020, p. 465.

Ritual secreto del nahual:
Nájera, Ulises. *Nahualario*, Instituto de Cultura
de Morelos, 2010, p. 16.

Invocaciones a Thot, Osiris, Nu y Osiris Nebseni:
Anónimo. *El libro de los muertos*, Ediciones Ateneo. Traducción de J. Rodríguez Lafuente, 1985.

“Mientes” (2009):

Compositores: Mario Domm, Mónica Vélez. Interpreta:
Grupo Camila.

“Cumbia de los muertos” (1998):

Compositores: Asdrú Sierra, Charles Stewart. Interpreta:
Grupo Ozomatli.



Este libro pertenece a la colección “LETRAS DEL DESIERTO”, cuya convocatoria fue lanzada por el Instituto Municipal de Cultura de Saltillo en febrero de 2022, como parte de los esfuerzos permanentes del R. Ayuntamiento de Saltillo para promover y hacer accesible a todos los públicos la cultura y el arte de los creadores de nuestra ciudad.

El tiraje consta de 500 ejemplares, y se terminó de imprimir en octubre de 2022 en Quintanilla Ediciones.

Cuidado de la edición:
Gabriela Romero Pinto.



LETRAS
DEL DESIERTO



Saltillo
Gobierno Municipal
2022 - 2024



Saltillo nos une.



Instituto Municipal
de Cultura